



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Entre los cambios socioculturales y las crisis: efectos en la religiosidad de
los sujetos en Chile (1990-2020)

Cristianas y feministas: las contradicciones
aparentes en el construir desde la fe y los
ideales feministas en el grupo *Mujeres Iglesia*
durante los años 2017-2021

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Valentina González Baeza
María Molina Romero

Profesor guía: Luis Bahamondes González

Santiago de Chile
2021

AGRADECIMIENTOS

“Instrúyase a la mujer; que no hay nada en ella que le haga ser colocada en un lugar más bajo que el del hombre. Que lleve una dignidad más al corazón por la vida: la dignidad de la ilustración. (...) Que pueda llegar a valerse por sí sola y deje de ser aquella creatura que agoniza y miseria si el padre, el esposo o el hijo no la amparan. ¡Más porvenir para la mujer, más ayuda! Búsqese todos los medios para que pueda vivir sin mendigar protección” (Gabriela Mistral, “La instrucción de la mujer”, en *La Voz de Elqui*, Vicuña, 8 de marzo de 1906).

Agradecemos a cada mujer que luchó antes para que hoy podamos estudiar, y a la importancia de los feminismos que dieron paso a la obtención de muchos de los derechos garantizados como mujer. Actualmente nuestro país se encuentra atravesando cambios significativos, es por ello que esperamos poder construir en conjunto una sociedad más justa que otorgue derechos básicos y una vida digna.

También quisiéramos dar las gracias a cada una de las integrantes de *Mujeres Iglesia* que con su buena voluntad nos abrieron las puertas para llevar a cabo nuestra investigación. Siempre estuvieron dispuestas a dialogar con nosotras, a facilitarnos material y tendernos una mano en este largo proceso. Admiramos su enorme labor para construir desde sus espacios una sociedad más justa y armoniosa, ha sido un honor trabajar con ustedes.

Sabemos que este es uno de los primeros pasos para lograr nuestro anhelado sueño de convertirnos en profesoras, es por eso que también quisiéramos dedicar esto a la labor pedagógica. Y particularmente le agradecemos a nuestro profesor guía, Luis Bahamondes González, por entregarnos sus conocimientos y herramientas, y por no desistir pese a circunstancias difíciles. Reconocemos que el trabajo de las/os profesoras/as es complejo y que requiere de mucho compromiso, y nuestro profesor así lo demostró,

María & Valentina.

Le agradezco a mi familia por su infinito amor y apoyo, por las tardes eternas de sobremesa acompañadas de un cálido té donde las palabras se cruzaban una y otra vez, haciéndome ver la belleza de la vida. Le agradezco a mi papá Alejandro y mamá Dolly porque en su frase célebre “la educación es la única herencia que te podemos dejar”, me han permitido llegar hasta esta instancia. Cuán importante es la celebración de la educación en la clase trabajadora, se celebra la primera generación que ha podido acceder cuando debiese ser una posibilidad para todas, todos y todes. Sé del esfuerzo que han puesto, de sus largas horas laborales y de las complejidades que tiene la crianza, por eso y mucho más, gracias.

Agradezco a mis amigas y amigos de la infancia y a las y los de la venidera adultez porque la vida me ha regalado las amistades más maravillosas que, con su amor y contención siempre me han hecho sentir y ver mis cualidades, creer en mí cuando a veces no fui capaz y espero hacer lo mismo por ustedes la vida entera. Me han enseñado el valor

de la amistad, la escucha sin juzgar, la confianza, el querer siempre lo mejor para ustedes y el goce de que cada logro de tu amiga/o es también tu logro. Gracias por las risas y llantos, sobre todo los llantos porque sabemos que eso nos define, qué hermoso es permitirnos la vulnerabilidad. Y en especial, quiero agradecer a Valentina por ser la mejor compañera de tesis que pude tener. Si hay algo bueno que ha dejado mi paso por la universidad, sin duda es tu amistad. Es una fortuna nuestra complicidad, lo que influyó en llevar a cabo esta labor académica. Que nunca nos falten los largos momentos de distensión que se transformaron en parte de, la comida rica y la frase que nos representa “pero las risas no faltaron, ¿eh?”.

Por último, le doy las gracias a mi compañero de cada día con quien tengo la dicha de vivir el amor. Siempre te estaré agradecida de compartir conmigo tu ternura, carisma y buen sentido del humor. Gracias por bastarte con mirarme y saber lo que pienso, lo que llevó, entre tantas cosas, a que nuestras conversaciones no se centraran en la tesis porque con tu tremenda empatía entendías del cansancio y la intranquilidad que puede implicar. Agradezco tus pausas y detenimiento, que me hicieron saber que nunca hay poco tiempo para abrazarnos y darnos afectos, espero nunca olvidar esa dulce enseñanza.

Creo en que todo lo que soy es gracias a su noble amor, lo que me compone es un conjunto de todos y todas ustedes, de cada persona que me ha amado, acompañado y apoyado, muchas gracias

Con todo mi amor,
María.

Quiero agradecer primero a mi mamá, Pamela, porque nada sería posible sin ella. Gracias por todo el esfuerzo y la paciencia. Por apoyarme siempre en este largo camino, por no escatimar cuando se trataba de brindarnos la ayuda suficiente para lograr nuestras metas. A mis hermanos, Enzo y Alonso, gracias por las risas y los buenos momentos. Que la confianza entre nosotros sea eterna.

A mi abuela Elia, que estuvo siempre para cuidarnos y ayudar en lo necesario cuando los tiempos se ponían difíciles.

A mis amigas, especialmente a María, porque encontrarnos fue una de las mejores cosas de la universidad. Gracias por acompañarnos en este proceso, que habría sido mucho más difícil y menos divertido estando solas.

A Diego, gracias por todo el amor y contención. Coincidimos en la instancia menos esperada y encontré un gran compañero en ti. Ha sido maravilloso compartir estos años contigo.

A mis compañeras de vida: Lucille, Atenea, Nymeria, Lulú, Luna, Runrun y Reina.

Con amor, Valentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS.....	6
HIPÓTESIS.....	7
MARCO TEÓRICO.....	8
MARCO METODOLÓGICO.....	13
JUSTIFICACIÓN.....	18
CAPÍTULO I: <i>Mujeres Iglesia</i> : historia y organización.....	20
CAPÍTULO II: Rol de las mujeres en la Iglesia: La pertenencia a la religión y el feminismo en <i>Mujeres Iglesia</i>	28
I- Rol de la mujer en la Iglesia y estereotipos.....	28
II- Feminismo e Iglesia.....	31
III- Posicionamiento de <i>Mujeres Iglesia</i> frente a la estructura eclesial.....	33
CAPÍTULO III: Dios crea al hombre y la mujer –como iguales– a su imagen y semejanza. Vinculación en <i>Mujeres Iglesia</i> : Liturgias y el “Evangelio que anunciamos las mujeres”.....	37
I- Hermenéutica feminista: “El evangelio que anunciamos las mujeres”.....	38
II- Liturgias y ceremonias.....	41
CONCLUSIONES.....	44
BIBLIOGRAFÍA.....	47
ANEXOS	52

INTRODUCCIÓN

En América Latina durante los últimos 30 años se han presenciado grandes transformaciones en el ámbito religioso. Si a principios del siglo XX la mayor parte de la población se identificaba como católicos, ya a finales del siglo hay una disminución considerable (Pew forum, 2014), pasando desde un 94% en 1910 a un 69% durante el 2014. Mientras tanto se observa la proliferación de una diversidad religiosa influenciada por los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se viven en la sociedad secular, de esta forma la globalización y la imposición del modelo económico neoliberal, han permitido el surgimiento de nuevas formas de religiosidad provenientes de Oriente, así como de los pueblos indígenas y tribales que habitan el continente, generando un gran sincretismo. Asimismo, ha habido un aumento significativo del pentecostalismo (Pew forum, 2014), que creció de un 1% en 1910 a un 19% en el año 2014, el cual paulatinamente ha conseguido tener mayor influencia en instancias seculares. Relacionado a esto, cabe destacar que la forma de vivir la religiosidad ha cambiado, puesto que las pautas tradicionales establecidas por las iglesias más predominantes ya no son necesariamente cumplidas con obligatoriedad para la pertenencia a una religión, así se produce lo que Champion (1995) denomina “religión a la carta”, donde los sujetos rescatan los elementos que más les hacen sentido de acuerdo con sus necesidades personales, en algunos casos mezclando aspectos de distintas religiones.

Como ya se mencionó, en América Latina la población católica ha disminuido considerablemente y Chile no es la excepción. Según la Encuesta Bicentenario, durante el año 2014 un 59% de la población se identificaba como católicos, mientras que en el 2019 solo un 45% se declara como tal, es decir, más del 10% de la población ya deja de identificarse con esta religión. Por su parte, hay un aumento importante, aunque paulatino de las personas que se declaran parte de la Iglesia Evangélica, durante el 2014 el 16% se identifica como evangélico, mientras que durante el año 2019 un 18%. Ahora bien, también ha habido cambios sumamente relevantes en cuanto a las prácticas religiosas, el ir a misa o reuniones religiosas organizadas por las Iglesias ya no es una práctica tan relevante como solía ser, asimismo se dejaron de realizar en gran medida hábitos como rezar y orar. A pesar de lo anterior, la fe cristiana no ha disminuido, es decir, aunque las personas no se identifican con las iglesias tradicionales, ni realizan los ritos comunes a sus religiones, no han dejado de creer en figuras como Dios y Jesucristo (Encuesta Bicentenario, 2016). Es importante también mencionar que durante el año 2018 se observa una desconfianza creciente en la Iglesia Católica, tanto en la población total, como en la población exclusivamente católica, esto se debe principalmente a que se dan a conocer diversos casos de abuso sexual por parte de algunas autoridades eclesiales.

De esta forma, resulta pertinente establecer una relación entre distintos movimientos políticos y sociales que han adquirido gran preponderancia durante los últimos años y que son más cercanos al ámbito secular, en este sentido, el feminismo se ha convertido en un movimiento de gran envergadura, con el cual la religión ha mantenido una relación compleja y no siempre armoniosa. Así, hay temas que generan mayor conflicto entre la religión (especialmente con la Iglesia Católica) y la sociedad secular, ya que a pesar de que Chile es un país laico, la Iglesia aún es un factor de influencia

importante en cuestiones como las relaciones interpersonales, derechos sexuales y reproductivos, entre otras. Por su parte, la expansión del feminismo y de sus distintos trabajos teóricos han permitido que se cuestione los fundamentalismos religiosos, asociados principalmente con los roles de género.

Las mujeres históricamente han sido un sector excluido de la religión, el cristianismo ha construido discursos en torno a la mujer que han provocado una estigmatización de esta y la ha relegado constantemente a roles domésticos y reproductivos. Así, como menciona Villegas (2005), resulta paradójico que siendo las mujeres un porcentaje importante de creyentes en el cristianismo, tengan una menor o nula incidencia dentro de las Iglesias y espacios religiosos. Según la Encuesta Bicentenario, en Chile desde el año 2016 al año 2019 las mujeres eran más creyentes que los hombres, tanto en los resultados arrojados para la Iglesia Evangélica, como para la Iglesia Católica. En el año 2016 un 62% de mujeres era católica y un 19% era evangélica, frente a un 55% de hombres católicos y 17% de evangélicos. Mientras que, en el año 2019, 50% de mujeres se declara católica y 19% evangélica, en tanto que 39% de hombres se identifica como católico y un 17% como evangélico. Es decir, las mujeres representan una cantidad mayor de creyentes, superando el porcentaje de hombres, sobre todo en el año 2019 donde hay una diferencia de 11%.

Así, resulta sumamente importante cuestionarnos sobre el rol de la mujer dentro de la Iglesia y especialmente sobre la relación que las mujeres cristianas entablan con los feminismos. Si bien el feminismo tiene una trayectoria histórica larguísima en nuestro país, ha atravesado también por momentos de mayor presencia, como sucedió luego de la vuelta a la democracia. Durante los últimos años de la dictadura las movilizaciones se vieron en aumento y alcanzaron su momento más álgido, donde el movimiento feminista se manifestaban contra el dictador Augusto Pinochet y por los derechos de las mujeres, y la exigencia de justicia (Movimiento feminista Chile, 2021). La fuerza que tomaba el movimiento empujó a la creación de espacios gubernamentales que recogieran las demandas emanadas de dichas mujeres. Así, hacia el año 1991, se crea el Servicio Nacional de la Mujer (Movimiento feminista Chile, 2021). De esta forma, desde los años 90 en adelante hay una permanencia del movimiento feminista, pero que se cierra a espacios más reducidos por lo que no se hace notorio en la esfera pública. En los años 2010 y 2011 comenzó a retomar paulatinamente más relevancia a partir del movimiento estudiantil, donde una de las luchas relevantes era por una educación no sexista. En el intertanto del 2010 y el 2018, ocurren hitos importantes como el movimiento “Ni una menos” en el año 2016 y en el año 2017 la despenalización del aborto en tres causales (Movimiento feminista Chile, 2021). Durante el año 2018 se marca un precedente importante, con el “Mayo feminista”, en el que el feminismo adquiere fuerza a nivel nacional, en diversos espacios universitarios y laborales, denunciando situaciones de acoso en estos.

Es precisamente desde el año 2018 que se registran las marchas del Día de la Mujer Trabajadora (8M) de mayor ascenso, con asistencias históricas en la ciudad de Santiago, con 800 mil en el año 2019 (El Desconcierto, 2019) y 2 millones durante el 2020 (Coordinadora Feminista 8M). En este contexto, las mujeres cristianas no se han quedado atrás y se han unido paulatinamente a las manifestaciones feministas, por

ejemplo, en el año 2019, hechas en el marco del 8M y en apoyo a la huelga feminista, un grupo de mujeres evangélicas y católicas se reunieron afuera de la Catedral de Santiago, para denunciar los abusos, violaciones y misoginia de las iglesias, con carteles que indicaban frases como “*El heteropatriarcado es un pecado*” (Radio Bío, 2019) y “*Con o sin ropa. Mi cuerpo no se toca*” (Radio Agricultura, 2019). Una de las consignas más importantes es “*Cuando Jesús habló de hipócritas religiosas, él habló de ti, abusador*” (Emol, 2019), donde interpelan directamente a la institución eclesial, por los numerosos casos de abuso sexual, tanto infantil como hacia las mujeres, que han salido a la luz durante los últimos años y que han sido la principal causa de la creciente desconfianza hacia la Iglesia Católica en Chile (Encuesta Bicentenario, 2019). Durante esta manifestación la vocera y pastora pentecostal Catalina Arias declara que:

“Tenemos desde la iglesia voces oficiales que no consideran nuestra voz de las mujeres a la hora de hacer las declaraciones públicas. Nosotras como mujeres estamos apoyando esta huelga, abrazando y denunciando también las realidades de los miles de abusos que se dan dentro de las iglesias y no son mostrados hacia afuera” (CNN, 2019).

Así, denuncia de forma explícita el abuso de poder y sexual que viven como mujeres dentro de la Iglesia. También expresa que “Queremos levantar nuestra voz porque lo que dicen solamente los liderazgos eclesiásticos masculinos no es lo que nosotras estamos esperando” (Radio Bío Bío, 2019) y que:

“Los que no nos representan son los que usan la Biblia para violentar, para abusar de las personas y no solo de las mujeres, sino también de los hombres. No nos es incompatible el tener pensamiento crítico, una posición política, una voz y queremos enfatizar en que el Estado y la Iglesia son asuntos separados” (Cooperativa, 2019).

Así, un grupo importante de mujeres cristianas demuestran públicamente una perspectiva de género y una mirada crítica frente a las iglesias, pero que a la vez no están dispuestas a abandonar su fe, por lo mismo se dirigen directamente a las autoridades, cuestionando los paradigmas imperantes y esperando poder cambiar en alguna medida la situación de las mujeres en la iglesia.

Un paso importante que han logrado las mujeres, aunque poco representativo, es el de ocupar espacios de liderazgo religioso que antes les pertenecía exclusivamente a los hombres. Según un estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el año 2018, las mujeres ocuparían sólo un 2% de los más altos cargos, a partir del registro en 24 instituciones religiosas. Es el caso ya mencionado de Catalina Arias, pastora pentecostal. Así, también resalta el caso de Gloria Rojas, pastora luterana, que habla abiertamente sobre el machismo imperante en la Iglesia que proviene no solo de los hombres, sino que también de las mujeres. De la misma forma, muestra su apoyo a movimientos como el #NiUnaMenos y el aborto libre, además menciona los abusos de índole sexual que se han cometido dentro de la Iglesia Católica, no solo por el abuso de menores, sino que también por acusaciones de parte de monjas, las que fueron duramente cuestionadas (Humanas, 2016). En el caso de la Iglesia Católica, hay un estancamiento

mucho más evidente en cuanto a la inclusión progresiva de la mujer, pues aún no hay mujeres que ostenten cargos de liderazgo. Es más, recién durante el año 2021, el Papa Francisco corrige un documento publicado en 1972 y les permite a las mujeres “(...) acceder al altar para realizar el lectorado (leer en misa) y el acolitado (apoyo al sacerdote o al diácono en varias actividades y de forma extraordinaria distribuir la comunión)” (El País, 2021). Es decir, en la Iglesia Católica, las mujeres están aun totalmente excluidas, pues este pequeño paso no influye mucho en el papel que juegan dentro de la Iglesia. Esto a pesar de que, al menos en Chile, hay un 65% de personas católicas que cree que se debería permitir la ordenación de mujeres como sacerdotes (Encuesta Bicentenario, 2019).

También se presentan casos cruciales de organización, como en el año 2019, cuando un grupo de mujeres se reúne para denunciar casos de abuso por parte de pastores evangélicos. En este caso, algo sumamente relevante es que se ocupó la religión como medio de coerción para ejercer el abuso, pues una de las víctimas declara:

“Aquí usaron la Biblia para hacernos presión y eso lo tenemos tan arraigado que lo aprendimos de generación en generación. Nos dice que tenemos que perdonar tantas veces y esos son patrones que hasta recitamos. Aquí hay que explicarles que el tema no es de Dios el que un hombre tiene conductas perversas y violentas” (El Desconcierto, 2019).

En esta ocasión el apoyo de mujeres que ostentan alguna autoridad dentro de la Iglesia fue fundamental, personas como Catalina Arias o Izani Bruch, pastoras luteranas que reconocen y visibilizan la violencia ejercida dentro de los círculos religiosos. También, Elizabeth Grünholz, presidenta de la Iglesia Luterana, que además de reconocer la violencia ejercida hacía las mujeres, plantea que “Estamos en un proceso de consensuar como directorio protocolos de acción y procedimientos para poder prevenir, educar y actuar en caso de acoso sexual, abuso o violación” (El Desconcierto, 2019). De la misma manera, un gran número de mujeres católicas se han pronunciado luego de la controversia que han provocado las denuncias por abuso sexual infantil y hacia mujeres. Durante el año 2018 se dio a conocer un caso de abuso hacia un grupo de monjas de la congregación Hermanas del Buen Samaritano, ubicada en Molina. Las religiosas declaran que los sacerdotes entraban en sus piezas sin consentimiento, y que las tocaban y les daban besos (Gatopardo, 2018), pero lo que más llama la atención es la postura que tomó la Iglesia en torno a este caso, pues cuando denunciaron, además de ser tratadas de mentirosas, fueron expulsadas de la congregación y hasta el año 2018 no hubo ningún avance en la denuncia (France24, 2018). A partir de esto, religiosas y académicas se han expresado por los diminutos y deficientes canales de denuncia. En este sentido, Judith Schönsteiner habla sobre la importancia de que en las instancias para denunciar haya una perspectiva de género, ya que es común que a las mujeres no se les crea o que quienes reciben la denuncia no perciben el abuso de poder o de conciencia; la académica propone la creación de una Comisión de Verdad y Reparación independiente de la Iglesia y con enfoque de género (Observatorio de Género y Equidad, 2018). Asimismo, Doris Muñoz advierte que dentro de la Iglesia no hay espacios para ayudar y acompañar a las personas que han sido

abusadas; de la misma forma, comenta que dentro de la Iglesia Católica existe la cultura del encubrimiento, donde es común amenazar a la víctima para que permanezca en silencio y si realizan una denuncia, sus relatos no generan credibilidad. Además de la utilización de la violencia simbólica manipulando la espiritualidad de estas mujeres, usando elementos sagrados para darles a entender que su denuncia es contra un representante de Dios (Observatorio de Género y Equidad, 2018). María Eugenia Valdés, por su parte, reconoce la importancia del movimiento feminista para que las mujeres religiosas se hayan animado a denunciar; también hace mención de una cuestión importante en estos casos como es el nivel socioeconómico, pues la mayor parte de las mujeres religiosas son de clase media y baja, por lo que cuando quieren denunciar recae sobre ellas el poder económico y político de los hombres denunciados (Observatorio de Género y Equidad, 2018).

Actualmente, en Chile existe una serie de grupos que se identifican con la religión cristiana y con el movimiento feminista lo que da cuenta de las nuevas necesidades espirituales de los sujetos, que ponen en tensión la religión tradicional, no estando en sintonía con las demandas de la sociedad; además de la creciente actividad de mujeres organizándose por sus derechos. Hacia el año 1991 se crea el colectivo *Conspirando*, el cual comienza a publicar la revista del mismo nombre, donde se tratan temas asociados a la teología feminista y al ecofeminismo. A pesar de que este colectivo fue uno de los más reconocidos dentro de Latinoamérica, con el tiempo comenzó a perder vigencia, debido a que como menciona Vera y Valderrama (2017) no hay recambio generacional, además de que se alejaron cada vez más de la Iglesia, para trasladarse a espacios autónomos.

A partir del año 2017 surge *Mujeres Iglesia*, el cual, a diferencia de *Conspirando* tiene una diversidad etaria en su composición, y sobre todo mantiene un fuerte lazo con la Iglesia, desarrollando sus ideales desde esta. La importancia de estudiar a *Mujeres Iglesia*, radica en su vigencia y constancia de su organización y actividades. Además, dentro de sus características, se encuentra el trabajo enfocado en las mujeres y sus necesidades dentro de la Iglesia y la sociedad en general. Entonces, resulta interesante conocer este grupo, sus experiencias y su capacidad organizativa influyente a nivel de decisiones y manifestaciones políticas, para lo cual, nos planteamos la siguiente interrogante: **¿De qué manera el feminismo impacta en la experiencia religiosa de las mujeres cristianas pertenecientes al grupo *Mujeres Iglesia* en la ciudad de Santiago de Chile, durante los años 2017-2021?**

OBJETIVO GENERAL

1. Comprender la relación entre la religiosidad de grupos de mujeres católicas y su activismo dentro de las corrientes feministas, en el modo de llevar a cabo su religión, así como en sus prácticas desde los feminismos en Chile.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Reconocer el rol de las mujeres en la Iglesia Católica y cómo se ha efectuado la relación entre ambas.
2. Caracterizar el grupo religioso y feminista *Mujeres Iglesia* a través de los relatos recogidos por sus participantes.
3. Comprender las formas de vinculación en torno al feminismo y el catolicismo en *Mujeres Iglesia*.
4. Analizar las principales implicancias que se presentan en la pertenencia a una religión y al feminismo para el grupo *Mujeres Iglesia*.

HIPÓTESIS

La relación entre feminismo y religión ha estado constantemente en tensión. El dogmatismo cristiano, en Chile especialmente, ha sido reacio a mantenerse al margen de cuestiones que competen al sector secular, así se ha opuesto constantemente a discusiones importantes que se han dado desde el feminismo como la píldora del día después, al aborto, la ley de divorcio, entre otros. En consideración de esto, las mujeres pertenecientes a la religión cristiana, que a su vez son parte del movimiento feminista, se desenvuelven en espacios llenos de roces e incomodidades, tanto del movimiento feminista, pero aún más importante desde sus grupos religiosos. Estas molestias impactan en las formas de sociabilizar en el espacio religioso de las mujeres, pues la pertenencia al feminismo generaría un distanciamiento por parte del mundo religioso más esencialista, que se niega a permitir el ingreso de nuevas ideas y excluirían nuevamente a las mujeres feministas de los espacios oficiales de la Iglesia. Asimismo, las mujeres cuestionarían y tensionarían el espacio, criticando la institucionalidad, las formas de organización, y también postulando nuevas formas de vivir la religiosidad, creando comunidades donde accionan activamente en el feminismo y también presionan a partir de la formulación de nuevas bases teóricas para la teología.

De esta forma, los grupos de mujeres cristianas feministas, como lo es *Mujeres Iglesia*, son comunidades relativamente pequeñas en comparación a la comunidad religiosa en Chile, a la vez que son excluidos y que trabajan de forma autónoma y no a la par de la Iglesia a la que pertenecen estas mujeres.

MARCO TEÓRICO

Los estudios de género forman parte central del modelamiento de este escrito, en la medida que estos se encargan de cuestionar las desigualdades a nivel estructural que recaen principalmente sobre las mujeres. De acuerdo con Scott (1986), el género rechaza las explicaciones biológicas para empezar a señalar las construcciones culturales. Esto ha permitido una reinterpretación del binarismo mujer /hombre y cómo este se construye cultural e históricamente, contraria a la creencia de que es naturalmente dado. A partir de esto la autora señala que “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 289). Esta definición se irá complejizando en la medida que involucra distintos factores de las construcciones sociales y culturales en las que se hace evidente la categoría género, es decir, a nivel de los simbolismos y los conceptos normativos que los contienen, las identidades subjetivas y la necesidad de ampliar el estudio del género a espacios más allá del hogar y la familia. Por otro lado, para Varela (2008) cuando se habla de género se refiere “a las normas y conductas asignadas a hombres y mujeres en función de su sexo” (p.149), y es esta categoría en la que se hallan las diferencias de poder, pues el género está jerarquizado, siendo el masculino dominante y el femenino subordinado.

Estos estudios permitirán visibilizar temáticas y deconstruir los fundamentos y normas académicas, a partir de lo cual no sólo daría cabida la historia de las mujeres, sino que la redefinición y ampliación del modo de abarcar sus experiencias en los distintos espacios de la sociedad, comprender las relaciones sociales, ampliando los factores de análisis, incluyendo otras dimensiones como raza, clase, edad, religión etc.

El feminismo, por su parte, como uno de los movimientos políticos de mayor preponderancia durante el último siglo, ha puesto en discusión las diferencias existentes entre los géneros, y la necesidad de terminar con las estructuras de opresión. Según Varela (2008):

“El feminismo es un discurso político que se basa en la justicia. El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social” (p. 10).

Para Loades (1990), el feminismo busca generar cambios en pos del bienestar de las mujeres, en justicia hacia ellas, señalando que el feminismo puede ser:

“la doctrina de unos derechos sociales y políticos, la organización que lucha por ellos, la defensa de las reivindicaciones de las mujeres como grupo y del corpus teórico que ellas han ido creando, y el reconocimiento de la necesidad de un cambio a largo plazo” (pp. 15-16).

En suma, para ambas autoras el feminismo surge como una opción de lucha para las mujeres, con la intención de revertir la situación de opresión en la que se han encontrado históricamente. Este movimiento ha llegado para cuestionar las estructuras impuestas y cómo estas han afectado de forma negativa a las mujeres. A partir de esto, se formula que todo lo que conocemos y está establecido como norma tiene un sesgo masculino, pues según Varela (2008):

“Si son los ojos de las mujeres los que miran la historia, ésta no se parece a la oficial. Si son los ojos de las mujeres los que estudian la antropología, las culturas cambian de sentido y de color. Si son los ojos de las mujeres los que repasan las cuentas, la economía deja de ser una ciencia exacta y se asemeja a una política de intereses. Si son los ojos de las mujeres los que rezan, la fe no se convierte en velo y mordaza. Si son las mujeres las protagonistas, el mundo, nuestro mundo, el que creemos conocer, es otro” (p. 140).

El feminismo se ha introducido en las distintas esferas de la sociedad y una de ellas, ha sido el plano religioso, frente a lo cual Vélez (2001) señala dos posturas centrales. La primera sugiere que las religiones actúan en perjuicio de las mujeres, en la medida que éstas han sido excluidas de la configuración del mundo religioso y relegadas a su papel tradicional de esposa y madre. En una postura similar, Villegas (2005), se refiere a las teólogas revolucionarias, que plantean “(...) que el cristianismo no puede ser redimido para la causa feminista ya que se basa en un discurso y en unas circunstancias históricas profundamente sexistas” (p.11). Y una segunda postura feminista, reconoce el carácter androcéntrico, patriarcal y sexista de las religiones, frente a lo cual adopta una postura crítica y reivindicativa, sin la necesidad de renunciar a la religiosidad en sí. Bajo esta misma línea, Villegas (2005) habla de teólogas revisionistas o teólogas cristianas, que luchan por la incorporación de las mujeres en los distintos ámbitos religiosos. Por otro lado, se refiere a las teólogas post- cristianas, que se centran en las experiencias religiosas de las mujeres.

A partir de esto, se enmarca la teología feminista, como un movimiento que repiensa y reconsidera las tradiciones, escritos y teologías de las religiones desde una perspectiva feminista. Este se encuentra tanto en el cristianismo como en el judaísmo, el islam, el budismo, entre otras religiones. Loades (1990) expresa que existe un sesgo masculino en las formas de estructurar y comprender la sociedad, haciendo especial énfasis en las formas de escribir la historia, mencionando que existe una falacia androcéntrica, cuestión que se ve reflejada en la religión. Sobre esto la autora plantea que:

“Las teólogas feministas quieren eliminar la falacia androcéntrica y confiar en sí mismas para entender al Dios que han descubierto que es también suyo, aunque le haya llegado por mediación de una tradición religiosa que les origina graves problemas dada la fuerza de esa falacia mediadora” (p. 17).

Muchos feminismos suelen considerar la religión como una base para la opresión y en su relación directa con el patriarcado, son los principales factores de sometimiento de las mujeres, de esta forma, algunos estudios feministas sobre la religión reafirman el carácter instrumental de esta como forma de control sobre las masas y, sobre todo, sobre las mujeres. Del mismo modo, la teología en general no considera a las mujeres dentro de

sus estudios, ignorando por completo la participación, colaboración y los aportes que estas han hecho a la religión. En este sentido, las mujeres religiosas quedan excluidas tanto del feminismo, por considerarlas alienadas, como de la teología, por la patriarcalización de la religión. Al respecto, es importante destacar que son, sobre todo, los feminismos hegemónicos, los que tienden a desligar este movimiento de la esfera espiritual de las mujeres, creando parámetros del ser feminista donde no hay cabida para lo religioso. Esto se contradice con la realidad de Latinoamérica, donde una gran parte de la población se considera parte de una religión. De tal modo, el trabajo de las teólogas feministas y muchas activistas se ha visto invisibilizado debido a dicha marginalidad y que parece acentuarse producto de la carencia de diálogo con el feminismo secular (Vera y Valderrama, 2017).

Los aportes de la teología feminista han sido relevantes para darle cabida a la experiencia de las mujeres dentro de la religión, puesto que habían estado invisibilizadas y subordinadas a la experiencia de los hombres. Permitiendo reinterpretaciones de su rol y de los aspectos centrales de la religión, como los escritos, creencias y rituales. De acuerdo con esto, Aquino (1998) se ha encargado de teorizar acerca de la Teología Feminista en Latinoamérica, argumentando que esta nace y se desarrolla a partir de un mayor diálogo entre la teología y los movimientos feministas, pues el marco conceptual del feminismo ofrecería herramientas teóricas que se presentarían como críticas frente a los sistemas sociales e ideológicos que limitan la capacidad de agencia de ciertos grupos concebidos como minoritarios, uno de ellos, las mujeres. En palabras de Aquino (1998):

“En este sentido, la teología feminista latinoamericana se auto comprende como una reflexión crítica sobre la vivencia que las mujeres tenemos de Dios dentro de nuestras prácticas que buscan transformar las causas que producen empobrecimiento y violencia contra las mujeres como grupo social, con el fin de avanzar hacia nuevas relaciones sociales basadas en la justicia y la integridad de vida para las mujeres y para todo organismo de la tierra” (p. 16).

Por su parte, Farley (1990) situada en la academia estadounidense, afirma que la teología feminista nace a partir de un presupuesto metodológico que se basa en la experiencia de la mujer y la ética feminista, centradas en la integridad de la mujer en distintos ámbitos. Además, sugiere que la teología feminista presta especial atención a la discriminación que existe hacia la mujer en el espacio religioso tradicional y patriarcal, donde la crítica incluso abarca las distintas formas de la experiencia religiosa, como lo es el culto a Dios, las tradiciones bíblicas, el concepto de fe, entre otros.

Adicionalmente, Marcos (2007), menciona que los estudios con enfoque de género y, por lo tanto, feminista, han permitido comprender el universo religioso desde la perspectiva femenina, pues se parte de la base de que cualquier interpretación está sujeta al contexto histórico y al género de quien la realiza. Así la autora expresa que:

“Los trabajos que incorporan la perspectiva de género en el estudio de las religiones, no sólo completan el horizonte distorsionado por las aportaciones previas con enfoques exclusivamente androcéntricos. También analizan la manera en que la religión es influida e influye en las relaciones de poder, facilitando y/o reflejando el cambio, la

transformación, la negociación, el cuestionamiento, la innovación, particularmente en relación con la ambigüedad y la naturaleza cambiante del género” (p. 36).

La autora también comprende que para terminar con la discriminación de la mujer dentro de la Iglesia se requiere de cambios profundos, donde se cuestione su base patriarcal, a partir de esto expresa que:

“El simple hecho de que más mujeres estén en el ministerio consagrado o en el liderazgo institucional no garantiza un aporte teológico que proponga una dimensión nueva del espacio sagrado como fuente de poder. Persiste la patriarcalización de los espacios sagrados como el culto, el altar, el púlpito, el templo o santuario afirmando la negación del acceso para las mujeres a estos espacios” (p. 46).

En este sentido, la teología feminista adopta un papel fundamental, puesto que, como menciona la autora, no es suficiente la inclusión de las mujeres en puestos de liderazgos, sino que es necesaria la construcción teórica que desarme los fundamentos sexistas sobre los que se construye la religión y que apartan a las mujeres de los espacios sacros.

La teología feminista en Latinoamérica debe entenderse dentro de sus contextos políticos, sociales y económicos. Las primeras generaciones de teólogas vienen de militancias de izquierda y de la Teología de la Liberación, que comienza a actuar a partir de la década de los 60. Las teólogas feministas se desprenden de la teología de la liberación con una fuerte crítica a la categorización de *pobre* que generaliza las realidades de Latinoamérica, sin considerar las cuestiones de género (Vélez, 2001).

Tamez (1998) y Gebara (1993), citado en Vera y Valderrama (2017), proponen tres momentos de la teología feminista latinoamericana. El primero es durante los años 70, el cual coincide con las dictaduras en el continente. La actividad política de la teología de la liberación marca el surgimiento de la teología feminista Latinoamericana y si bien durante esta etapa no hay intercambio con el feminismo secular, las teólogas reconocen en él “las herramientas para una concientización de la opresión de las mujeres como sujetos históricos” (p. 6). El segundo momento es durante los años 80, aquí comienza la persecución de la teología feminista por parte del Vaticano, y es durante esta etapa que se realiza la crítica a la categoría de *pobre* utilizada por la teología de la liberación, a lo que los teólogos hacen una contra crítica apelando al “feminismo separatista” y “feminismo extranjero”, lo que da cuenta de su desconocimiento sobre la tradición feminista latinoamericana. Esta etapa se caracteriza por la búsqueda del “rostro materno de Dios”, así surge la idea de María como una figura maternal poderosa. Sin embargo, diversas teólogas cuestionan la representación marianista de la mujer pobre, decente y asexuada, pues no tiene relación con las mujeres en el contexto latinoamericano. El tercer momento es desde los 90 en adelante, el cual Gebara (citada en Vera y Valderrama, 2017) denomina como “ecofeminismo holístico”, donde se propone un enfoque más integral entre la naturaleza y lo religioso. Según Vera y Valderrama (2017), las teólogas feministas comienzan a perder relevancia, son infantilizadas y estigmatizadas, además de vivir situaciones de precariedad laboral tanto en instituciones religiosas como académicas.

Vélez (2001), por su parte propone una periodización similar, dando énfasis a los distintos ámbitos en que se desarrolla la teología (plano político, económico, etc.). Así, para los años 70 la relación feminista y teológica se basaba en la lucha por el reconocimiento de la mujer como un sujeto histórico oprimido. Y en este contexto, es que se desarrolla una hermenéutica a partir de mujeres populares y militantes, centrándose por ejemplo en la lectura de algunas figuras femeninas presentes en la Biblia. Posteriormente, a partir de los años 80, aún no existe un estudio teológico feminista en sí, pero se comienza a trabajar la teología de la mujer y desde las mujeres, a la vez que comienza a existir un mayor diálogo con los feminismos en Latinoamérica. En relación con la hermenéutica, se comienza a trabajar y estudiar el texto bíblico en su totalidad. También se habla de Dios desde una neutralidad del género, y ya no desde una perspectiva netamente masculina. Y se plantea una lectura más abierta y controversial de la Biblia. Además, el lenguaje sufre modificaciones importantes para el estudio, por un lado, el universalismo masculino es reemplazado por el lenguaje explícito él/ella. Y por otro, la palabra feminista se comienza a emplear notoriamente, alternándose con la palabra femenina, o de estudios femeninos o de la mujer. A partir del 90, el feminismo adquiere mayor relevancia en los estudios teológicos, incluyendo los estudios de género en sus análisis. Se plantea el desafío de reconstruir la teología, generando ciertas incomodidades, pues se abandona su estudio desde una óptica ortodoxa.

Este estudio se enmarca en la tercera etapa de la Teología Feminista, de los años 90 en adelante, la cual se define a partir de su relación con el ecofeminismo, haciendo énfasis en la deconstrucción del sistema patriarcal capitalista neoliberal.

MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación se basa en el método cualitativo, ya que, este nos permite indagar sobre nuestro objeto de estudio. El método cualitativo según Taylor y Bogdan (1984) se define como: “La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p.7).

De igual forma, es importante tener en consideración que al poner en el centro la perspectiva del sujeto, prima la subjetividad de la experiencia del mismo, al respecto Canales (2006) menciona que:

“Se abandona la pretensión de objetividad, como propiedad de una observación desde afuera –por ejemplo, para indicar al objeto: con el dedo índice, lo que está allá afuera–, y se asume el postulado de la subjetividad –como condición y modalidad constituyente del objeto, que observa desde sus propias distinciones y esquemas cognitivos y morales” (p. 21).

Este método nos permite recoger y analizar en profundidad la información que puedan ofrecer las participantes de *Mujeres Iglesia*, entendiendo que nuestro sujeto de estudio comprende un grupo que no es hegemónico dentro de la religión -por lo que sus relatos son narrados en menor medida- por consiguiente, sus experiencias personales son fundamentales para el estudio de la teología feminista en Chile.

Esta investigación es de tipo estudio de caso, que según Eisenhardt (1989) citado en Martínez (2006), es posible definir como “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares” (p. 174).

Este tipo de estudio es acorde a nuestra investigación puesto que “(...) a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (...)” (Martínez, 2006, p.167), además, según Martínez (2006) los datos se pueden obtener a partir de diversas fuentes como documentos, entrevistas, observaciones, entre otros.

El estudio de caso se nos presenta como la opción más útil para llevar a cabo esta investigación dado que nos centraremos en un grupo en particular, donde pretendemos conocer en profundidad sus dinámicas y cómo el feminismo impacta en este, sin la intención de establecer generalidades aplicables a otras agrupaciones.

También, se utiliza la etnografía como enfoque, está definida por Restrepo (2018) como “la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente” (p.16). A su vez, Hernández, Fernández y Baptista (2006) plantea que:

“Los diseños etnográficos pretenden explorar, examinar y entender sistemas sociales (grupos, comunidades, culturas y sociedades) (Creswell, 2013, Murchison, 2010 y Whitehead, 2005), así como producir interpretaciones profundas y significados culturales (LeCompte y Schensul, 2013 y Van Maanen, 2011), desde la perspectiva o punto de vista de los participantes o nativos. McLeod y Thomson (2009) y Patton (2002) señalan que tales diseños buscan describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas presentes en tales sistemas” (p.482).

En concordancia con dichas definiciones, es que se considera pertinente su utilización, pues es necesario conocer la percepción y vivencia de quienes participan en *Mujeres Iglesia* desde sus propias voces, esto debido a que en la actualidad es un grupo que se encuentra vigente, por lo cual es importante recabar información de primera fuente. Esta red que se caracteriza por ser una agrupación muy activa y unida, desenvolverse en distintas actividades y contar con una comunidad significativa a nivel nacional, nos resulta útil en la elaboración de nuestra investigación.

Ahora bien, en este enfoque, el trabajo de campo es fundamental, sin embargo, dada las circunstancias restrictivas generadas por la pandemia COVID-19, la agrupación estudiada está llevando a cabo sus actividades en formato virtual, por lo que nuestro trabajo se adapta a esta modalidad mediante plataformas en línea. Esta situación, tiene beneficios puesto que facilita la realización de entrevistas, por ejemplo, ante la disposición de las personas a ser entrevistadas, ya que no implicaría una movilización desde sus hogares. Asimismo, ocurre con el trabajo de campo, puesto que pone al alcance la observación, eliminando el factor distancia. No obstante, tiene sus limitaciones, una de ellas, es que tanto el o la investigador/a como el grupo de estudio se encuentran conviviendo simultáneamente con otras labores, de manera que el involucramiento se reduce considerablemente (Hine, 2004). Del mismo modo, al no tener acceso a una interacción más directa, ya sea con las personas o con el espacio, no es posible lograr descripciones tan completas que enriquezcan el trabajo (Hine, 2004).

Se utilizan dos técnicas principales, por un lado, la realización de entrevistas a participantes activas y por otro, la observación no participante. La información obtenida a partir de las entrevistas, son organizadas mediante distintos grupos conceptuales que permiten su sistematización. A su vez, la observación no participante es útil para conocer las dinámicas que se llevan a cabo en el grupo, por ejemplo, las formas en que se establecen las relaciones entre las participantes de la agrupación, las instancias de diálogo, las actividades religiosas que realizan, etc. A partir de esto, se obtiene conocimiento directo de los relatos personales acerca de variables centrales en nuestra investigación como feminismo, religión y la Iglesia Católica.

Como se mencionó, la primera técnica que se utiliza serán las entrevistas, que según Ruiz (1989):

“La entrevista es, por definición, un acto de interacción personal, espontáneo o inducido, libre o forzado, entre dos personas, entrevistador y entrevistado, en el cual se efectúa un intercambio de comunicación cruzada, a través de la cual, el entrevistador transmite interés, motivación confianza, garantía y el entrevistado devuelve, a cambio, información personal en forma de descripción, interpretación y evaluación” (Gaínza, 2006, p.223).

Esta permite una comunicación verbal relevante en el proceso de investigación, el diálogo como método de conocimiento, que se va desarrollando a medida que se avanza en él, identificando cómo vamos conociendo a la persona entrevistada, sus gestos, vocabulario, etc. así como también dicha persona se va interesando en el tema que se desarrolla (Martínez, 2006).

De manera específica se emplea la entrevista semiestructurada que según Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013):

“Se puede definir como una “conversación amistosa” entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan. Su propósito es realizar un trabajo de campo para comprender la vida social y cultural de diversos grupos, a través de interpretaciones subjetivas para explicar la conducta del grupo” (p. 164).

Además, la selección de este tipo de entrevista nos permite tener una mayor libertad a la hora de introducir otras preguntas pertinentes a nuestro tema de interés, las cuales no necesariamente estaban previstas en la pauta (Hernández, Fernández & Baptista, p.597). En relación con la segunda técnica, la observación cualitativa se caracteriza por:

“Esta técnica de recolección de datos consiste en el registro sistemático, válido y confiable de comportamientos o conductas que se manifiestan. Puede utilizarse como instrumento de medición en muy diversas circunstancias”. (Hernández, Fernández & Baptista, p. 374).

Para este caso en particular, se hace uso de la observación no participante, definida por Adler y Adler (1998) citado en Flick (2007) como:

“Simples observadores siguen el flujo de los acontecimientos. La conducta y la interacción continúan como lo harían sin la presencia de un investigador, no interrumpidas por la intrusión” (p.150).

Esto nos permite una observación más fidedigna, ya que no hay intervención de un agente externo a la organización, de manera que sus actividades no se vean mayormente interrumpidas. En total se llevan a cabo cuatro observaciones no participantes, tres de ellas corresponden a ceremonias y/o encuentros, y una reunión organizativa con la coordinación nacional.

Ahora bien, esta investigación requiere de entrevistar a 6 personas pertenecientes a Mujeres-Iglesia en el territorio de Santiago, según criterios establecidos; antigüedad, profesión u ocupación, labor asignada, lineamientos divergentes. Y, con la finalidad de contrastar perspectivas y conocer otros posicionamientos, se contactó a 4 mujeres que no pertenecieran a Mujeres Iglesia, bajo el criterio de pertenencia a la Iglesia Católica y que no se consideran feministas, haciendo un total de 10 entrevistas. Para ambos casos, se construyó una muestra de tipo no probabilística:

“En las muestras no probabilísticas, la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra. Aquí el procedimiento no es mecánico, ni con base en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de una persona o de un grupo de personas y, desde luego, las muestras seleccionadas obedecen a otros criterios de investigación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 241).

Dicha elección se relaciona con los objetivos que persigue nuestra investigación, ya que al ser una investigación que se rige bajo una metodología cualitativa, no busca

representatividad ni generalizaciones. Para lo cual seleccionamos a personas en específico, a partir de criterios establecidos, quienes nos proporcionan información significativa para la investigación. De esta manera, para seleccionar a las 6 mujeres de *Mujeres Iglesia* hemos fijado cuatro criterios, que se presentan a continuación:

1. Antigüedad en la agrupación. En esta categoría escogimos a dos integrantes, una de ellas que haya participado en la fundación de *Mujeres Iglesia*, con la finalidad de conocer sus experiencias en el proceso fundacional y el impacto que causó en ellas y en el entorno religioso en el que se desenvolvían. Y otra que se haya incorporado recientemente, contrastando las experiencias y visiones de cada una.
2. Profesión u ocupación. En este criterio se consideran a dos mujeres que sean teólogas o alguna profesión u ocupación asociada, para contar con relatos de mujeres que posean una perspectiva desde lo teórico.
3. Labor asignada. Para este criterio elegimos a dos mujeres que tengan un cargo específico dentro de la agrupación, en concordancia con la cantidad de labores existentes, con el fin de conocer la orgánica interna, así como la coordinación y comunicación con grupos afín.
4. Lineamientos divergentes. En esta última categoría recurrimos a cuatro mujeres que posean opiniones abiertamente diferentes, por ejemplo, en el rechazo a un auto reconocimiento como feminista, aun cuando participan de la organización. Esto con el objetivo de dar un contraste a lo que significa la introducción del feminismo en la Iglesia.

Por último, se hace uso de fuentes escritas que nos facilita la misma agrupación, contando con actas de asamblea, escritos sobre *Mujeres Iglesia* a cargo de las mismas participantes, actividades y publicaciones en redes sociales, etc. También se hace uso de fuentes visuales y audiovisuales. Nuestro trabajo es interpretar este material, caracterizando a la agrupación, comprendiendo la evolución, organización, composición y sus lineamientos políticos, desde su creación hasta la actualidad.

Las fuentes son utilizadas principalmente en el capítulo 3, para realizar análisis sobre ceremonias que realizan en *Mujeres Iglesia* y sobre hermenéutica feminista. En el caso de las ceremonias, se utiliza el material sobre las liturgias realizadas en fechas relevantes para la red, como, por ejemplo: el mes de María Magdalena, Semana Santa, el mes de María, etc. En el caso de la hermenéutica feminista, se escogen los documentos en base a un criterio fundamental: que lo escrito tenga relación con las mujeres, ya sea una reflexión sobre las mujeres en la Iglesia, en la Biblia o en la actualidad.

Para la realización de las entrevistas y de las observaciones no participantes, se solicitó previamente a las personas participantes firmar un consentimiento informado donde se explicitan las características de la investigación y resguardos tomados para llevar a cabo el proceso. En este, se plantea el respeto por el anonimato de quien se entrevista y la confidencialidad de su testimonio e información personal asociada. La manipulación de la información se realizará con el mayor de los resguardos, utilizando para ello seudónimos o quedando solamente como anónimo. Esto, de acuerdo con la ley 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter

personal, afirmando que el acceso a la información estará a cargo sólo del equipo de investigación, asegurando un correcto uso de ella.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación se sustenta en la relación que existe entre religión y feminismo, específicamente en grupos de mujeres que se desenvuelven en ambas esferas y que se materializa especialmente en el colectivo que lleva por nombre *Mujeres Iglesia*, el que permite observar nuevas formas de llevar a cabo las prácticas religiosas, generando un quiebre con las formas tradicionales de pertenencia a una religión.

Resulta pertinente tensionar en torno a la contradicción inmediata que puede manifestarse a partir de la pertinencia a, por un lado, a la religión cristiana, y por otro, al feminismo, en la medida que ambos han establecido ciertos parámetros para pertenecer o propugnar dentro de estos que se suelen catalogar como paradójicos. Sin embargo, estas barreras aparentemente inquebrantables y conducentes a contradicciones han sido perturbadas por grupos de personas que se identifican con la fe cristiana y con los ideales feministas, frente a lo cual presentan una postura crítica. Esto nos permitiría reconocer y reflexionar acerca sobre el porqué de dichos roces y aparentes exclusiones, evaluando las impresiones y posibilidades que ofrece el estudiar el caso de esta organización.

De igual modo, es relevante prestar atención a los testimonios de las mujeres participante de grupos feministas religiosos, evaluando su quehacer y demandas, pues al ser mujeres se encuentran en una subordinación estructural, donde sus preocupaciones se ven representadas tanto en su posición más amplia como mujer en la sociedad, así como en un espacio más específico como mujer religiosa. Es decir, estas mujeres estarían llevando una lucha desde dos espacios específicos en los que se han visto excluidas e invisibilizadas, y donde han visto considerablemente reducidas sus capacidades de agencias. En palabras de las principales encargadas del Primer encuentro *Mujeres-Iglesia: Ruah*, aliento de Dios en Nosotras:

“La crisis por la que atraviesa nuestra Iglesia es, también, una crisis de representatividad. Si las mujeres, más de la mitad de quienes nos reconocemos Iglesia, estamos excluidas de los niveles de decisión y de poder ¿no habrá que poner atención a lo que están diciendo las mujeres? ¿No hay algo que podamos aportar para renovarla? Si las mujeres no somos incorporadas con ciudadanía plena, corremos el grave peligro de un éxodo femenino... “No hago más de lo que hacía en la Iglesia, ya no me siento cómoda. Ahora me abro a otros espacios, fuera de la ‘iglesia parroquial’. La estructura tradicional me agotó”. Hablar más con las mujeres y menos sobre ellas, ayudaría a comprender por dónde marca el paso la Ruah”. (Zambrano, B, Tejada, S., Schönsteiner, J., del Río C., y Guerra, F., López, L., Muñoz, M. y Reyes C., 2017).

La importancia de esto radica en conocer la experiencia de las mujeres y su relación con la religiosidad desde sus propios relatos, los cuales han sido marginados en pos de otorgarle mayor énfasis a los relatos vivenciales de lo masculino. Su relevancia consiste en que esta se daría a conocer la historia y el papel de las mujeres, sobre todo destacando la capacidad de agencia que ha sido negada e impedida desde los espacios de poder patriarcales.

Por último, resulta oportuno la realización del caso a partir de dos entradas principales, por un lado, desde las impresiones de la religión frente al fenómeno del ascenso de los movimientos feministas, así como desde los feminismos y su posición

frente a la religión, de manera que se ofrecerá una lectura más amplia de este suceso reciente. Así, es necesario recoger un análisis no solo desde los inicios de la teología, que se centraba en una relectura de la posición y el rol de la mujer en el mundo religioso, permitiendo nuevas interpretaciones de la Biblia, posibilidad de poseer un cargo, etc., a la evolución de una teología feminista cada vez más completa, contestaria y dialogante con los feminismos, sobre todo dado el contexto latinoamericano que evidencia aún la existencia de un número relevante de reconocimiento con las religiones.

CAPÍTULO I: *Mujeres Iglesia*: historia y organización

Mujeres Iglesia es una red articulada a nivel nacional, la cual:

“se ha consolidado a lo largo de Chile gracias a la Ruah Espíritu de Dios, a quien tratamos de escuchar a pesar de nuestras limitaciones como una red de mujeres católicas comprometidas con el Evangelio y con la Iglesia de Jesucristo. Se ha tejido como un espacio transversal de mujeres de distintas regiones, estado civil, orientación sexual, estado de vida, nivel socioeconómico y educativo, y ha iniciado contactos con otras mujeres en Latinoamérica”. (*Mujeres Iglesia*, s.f., p.2).

Sus inicios se remontan al año 2016 cuando distintas mujeres partícipes de la Iglesia Católica se reúnen un par de veces para conversar de su situación como mujeres dentro de este espacio, compartiendo experiencias e inquietudes, sin constituirse aún como grupo. En estas reuniones, comenzaron a notar que a pesar de que realizaban labores dentro de la Iglesia a tiempo completo y con mucho compromiso, se veían conflictuadas ante situaciones de injusticia y discriminación de género. A raíz de esto, y con la finalidad de darle continuidad a sus conversaciones y convocando a un número mayor de mujeres, el día 10 de junio del año 2017 deciden llevar a cabo el primer Encuentro Nacional de *Mujeres Iglesia* bajo el lema “Mujer, ¿qué dices de ti misma?”, donde participaron alrededor de 80 mujeres de distintos lugares del país, mujeres laicas y religiosas, de diversas edades y niveles socioeconómicos. Este encuentro se dividió en dos momentos principales, el primero bajo el nombre “Mujer ¿por qué lloras?” como una instancia reflexiva, abordando temáticas como sus aflicciones, la sexualidad femenina, las desigualdades de género, entre otros. Por su parte, el segundo momento “Mujer, ve y diles a mis hermanos y hermanas”, fue de índole más propositivo, al expresar la Iglesia que esperan y desean, bajo la mirada de Jesús (Revista Mensaje, 2017).

La red se compone de mujeres de variados rangos etarios, aunque se expresa que hay una baja participación de jóvenes. Las participantes tienen distintas profesiones y ocupaciones, a partir de lo cual proporcionan una diversidad de conocimientos beneficiosos para el desarrollo de la red. Asimismo, las integrantes pertenecen a amplios niveles socioeconómicos. Las posturas y adherencias políticas son igualmente plurales, habiendo inclinaciones tanto de derecha como de izquierda, e incluso militancias en partidos políticos.

Mujeres Iglesia dirige su discurso y su quehacer a la comunidad en general, reiterando que su público objetivo son las mujeres. Es por esto, que los contextos y realidades dentro de la red son múltiples y su vinculación con las comunidades es igualmente diverso, generando diálogo con mujeres privadas de libertad, pobladoras, trabajadoras sexuales, diversidades sexuales y de género.

Si bien se hace un énfasis en una base académica dentro de la red, lo que se ve reflejado en la participación de teólogas y profesionales, esto no las distancia de emplear otros métodos que no se emplazan únicamente en lo académico. Es así que hay un esfuerzo constante por colectivizar el conocimiento, a partir de espacios de formación que muchas veces son abiertos al público, pensando en las mujeres y la necesidad de conocer y acercarse a la teología feminista. Además, en sus actividades que se inscriben mayoritariamente en la teología, se ha hecho partícipe a mujeres de la penitenciaría de

San Joaquín y pobladoras de La Legua, dándole una plataforma de alcance para expresar sus lecturas y puntos de vista, tanto del evangelio como del acontecer nacional.

Estas mujeres, guiadas por los valores cristianos, consideran que la solidaridad con el prójimo es sumamente importante, debido a esto, se evidencia que sus acciones se enfocan en ayudar a las personas. En este sentido, la ayuda puede ser muy variada, ya sea a partir de la formación de redes de apoyo, contención, pronunciamientos simbólicos por los derechos y justicia social, entre otros.

Mujeres Iglesia se organiza a nivel país en base a una coordinación nacional, donde cada territorio posee autonomía en sus actividades. A nivel local tiene coordinaciones en La Serena, Valparaíso, Santiago y Biobío. La coordinación nacional se compone por siete mujeres, de las cuales tres corresponden a los territorios organizados y cuatro mujeres que estuvieron en la primera coordinación fundadora de *Mujeres Iglesia*. La actual coordinación es la primera que cuenta con integrantes elegidas en sus respectivos territorios, dando cuenta de su amplitud y desarrollo en la planificación. Una vez electas en sus cargos, se deben desempeñar en este durante dos años y se admite una reelección. A nivel de territorios, cada uno cuenta con una coordinación, cuya composición responde a la cantidad total de integrantes y sus respectivas necesidades, por ejemplo, en Santiago son cinco mujeres a cargo, mientras que en Valparaíso y en la región del Biobío son tres. La duración en el cargo dependerá del tiempo que cada territorio defina como pertinente, estableciendo una duración entre uno o dos años. Cabe señalar que, aunque existan estas labores asignadas, la estructura de la red es de carácter horizontal, donde cada una aporta en función de lo que se va organizando.

La Red está compuesta por mujeres que se vinculan a través de los grupos de *WhatsApp* de cada territorio, entre ellas hay mujeres más activas y otras que sólo están vinculadas para recibir la información y participar de actividades que le son de interés en las temáticas que *Mujeres Iglesia* convoca y desarrolla. En el caso de Santiago, en el grupo se encuentran incorporadas alrededor de sesenta mujeres, de las cuales treinta participan activamente.

En la red se reconocen tres objetivos principales, de acuerdo con los testimonios de las entrevistadas. El primero guarda relación con la formación teológica dentro de la red:

“la formación de las mujeres porque precisamente de todo este reclamo y esta demanda por los espacios de los que hemos sido restringida, requieren en el fondo para esa exigencia y para esos cambios una formación para que las mujeres podamos dar fundamentos”¹.

De este modo, la instrucción teológica se convierte en una herramienta fundamental, ya que desde ahí pueden luchar contra las injusticias, a partir de la mirada crítica que nace, por un lado, de conocer buena parte de la historia silenciada y, por otro, dando a conocer sus propias experiencias dentro de la Iglesia, en la medida que estaban privadas de una formación o estas se dictaban desde una perspectiva androcéntrica. El segundo objetivo se aboca a generar un espacio comunitario de contención y escucha, donde las mujeres puedan participar de forma libre y cómoda, creando un ambiente de respeto. Así, mencionan que es necesario “proveer un espacio para mujeres en el que

¹ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

podamos como vivir nuestra fe y nuestra espiritualidad, desde nuestras propias experiencias y con nuestras propias palabras.”². Y el tercero, es dar voz y visibilizar el rol de la mujer dentro de la Iglesia Católica, debido a que:

“ya es insostenible que en la Iglesia las mujeres no tengamos una mayor participación, una participación real, no porque no participamos en la Iglesia que somos muchas somos mayoría en la Iglesia Católica, sino porque no tenemos una participación significativa en el sentido de tener derecho a voto en las decisiones dentro de la Iglesia y las mujeres estamos en la Iglesia relegadas todavía a ciertos servicios”³.

En este sentido, las mujeres católicas constituyen un porcentaje relevante de participación dentro de la Iglesia, sin embargo, su injerencia se ha visto limitada constantemente debido a la jerarquía masculina eclesial.

Así, lo que guía los objetivos de *Mujeres Iglesia* según lo manifiestan en un documento escrito no publicado (*Mujeres Iglesia*, s.f., p.4), se resumen en: “entrenar la mente”, asociado a la formación, el trabajo intelectual, es decir, conocer y generar una mirada crítica; “entrenar el corazón” a partir de la creación de un espacio íntimo de comunicación con Dios, de escucha y oración; “entrenar la voluntad”, con la finalidad de salir del espacio privado al que se les ha relegado a las mujeres y tener derecho a una voz propia para hablar sobre Dios desde sus experiencias.

Desde *Mujeres Iglesia* no se emanan propuestas teóricas como tal, pero si es posible reconocer una base teórica sólida asociada a la teología feminista, ya que las fundadoras tienen una formación asociada a esta, lo que les ha permitido no sólo reunirse, sino que tener claridad frente al trabajo que deben hacer dentro de la Iglesia, a la vez que exigen sus derechos y demandas en el espacio:

“para hacer Teología feminista, una primera fase es mirar la tradición cristiana, mirar la tradición teológica que hemos heredado con ojos críticos y ver en esa tradición dónde las mujeres han sido silenciadas o han sido oprimidas o han sido puestas en un lugar secundario, para criticar esa parte de la tradición, para dismantelar esa estructura patriarcal dentro de la Iglesia y luego volver a explorar la misma tradición para encontrar raíces y fuentes que nos ayuden a hablar sobre la dignidad de la mujer desde el mismo cristianismo, entonces es como deconstruir para después reconstruir en base a otras dimensiones de la misma tradición que han sido olvidadas o que han sido relegadas a un lugar secundario o que no se les ha dado la importancia que tienen, y eso influye desde los estudios bíblicos, la teología sistemática, la espiritualidad, y hay un montón de escritos de mujeres que han hecho un trabajo tremendo y yo creo que nosotras bebemos mucho de eso”⁴.

Esto se ve plasmado sobre todo en una actividad permanente que realizan como red desde la hermenéutica feminista, que tiene que ver con la lectura del evangelio desde las mujeres, publicada los domingos en diversas plataformas como redes sociales y en la

² Anónima, Licenciada y Magíster en Historia y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 31 de julio de 2021.

³ Anónima, Religiosa y profesora de Religión. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 16 de agosto de 2021.

⁴ Anónima, Licenciada y Magíster en Historia y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 31 de julio de 2021.

Revista Mensaje, esta lectura ha sido significativa en la medida que: “nosotras también hemos ido entre comillas sustentando nuestros propósitos, nuestros fundamentos, nuestras proyecciones, lo que queremos lograr digamos”⁵.

También es importante tener en cuenta que esta es una red política y social y, a la vez, espiritual, por lo cual están fuertemente guiadas por la Ruah, espíritu de Dios:

“También nos inspira la Ruah el espíritu de la vida del espíritu de Dios es el que siempre está motivando nuestro caminar por eso para nosotras es importante el encuentro personal con Jesús, el encuentro comunitario, la oración, el silencio interior para ir discerniendo y persiguiendo el movimiento dentro de la Iglesia”⁶.

Por su parte, las actividades que realizan se pueden dividir a nivel nacional y territorial. A nivel nacional las actividades que más destacan corresponden a los encuentros anuales, que hasta la fecha se han realizado tres: el primero de ellos ya mencionado y llevado a cabo el año 2017 en Santiago, cuyo nombre fue “Mujer, ¿qué dices de ti misma?”, el segundo encuentro fue el año 2018 denominado “El Evangelio que anunciamos las mujeres” y el tercer encuentro, realizado el año 2019 bajo el nombre “De la crisis se sale con nosotras”, en la ciudad de Concepción. En estos, se generan dos instancias principales, la primera de diálogo y debate de tipo teórico, a partir de lo cual van surgiendo escritos de distinta índole. La segunda instancia es más bien espiritual, donde se realizan liturgias y oraciones.

Otra actividad fundamental, que, si bien no ha continuado llevándose a cabo, marcó un hito importante para *Mujeres Iglesia*, fue el retiro feminista realizado el año 2019 en el Santuario del Padre Hurtado ubicado en la comuna de Estación Central, el cual finaliza con una celebración a María Magdalena, debido a que su día había sido recientemente (Kairós News, 2019). Esto desembocó en que cada mes de julio se instalara como el mes de María Magdalena, figura central en *Mujeres Iglesia*, pues la consideran su patrona. A partir de esto, en el año 2020 se hizo una novena en dicha fecha para celebrar a María Magdalena, llevando a cabo distintas actividades en formato online, lideradas por mujeres de los diversos territorios. Por su parte, en el año 2021 se realizó nuevamente de forma online, donde se hicieron tres actividades, la primera corresponde a un Taller Formativo llamado María Magdalena: “Apostolorum Apostola”, impartido por Bernardita Zambrano, teóloga pastoral y parte de *Mujeres Iglesia* Biobío. La segunda actividad fue una Oración cantada a María Magdalena, que llevó por nombre “Mensajera de la verdad y la esperanza”, donde asistieron distintos cantautores, como Cristóbal Fones sj, Marcelo Gael, Tere Larraín y Fernando Leiva. La tercera, y última actividad, fue la Liturgia de Santa María Magdalena, guiada por mujeres de la red, en esta actividad se hicieron oraciones, cantos y lecturas de textos bíblicos.

Una tercera actividad importante la constituye lo que denominan “El evangelio que anunciamos las mujeres” que dio sus inicios hace tres años, donde cada domingo una

⁵ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

⁶ Anónima, Religiosa y profesora de Religión. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 16 de agosto de 2021.

mujer escribe una reflexión sobre las lecturas de la misa, estos escritos emanan desde distintas mujeres, para luego publicarlos en diversos medios.

Asimismo, sus integrantes mencionan otras actividades como liturgias y retiros online de Semana Santa, basándose en la teología feminista como parte de una formación que permite una lectura desde las mujeres. También, se realizan talleres formativos mensuales bajo distintas temáticas y con la ayuda de teólogas.

Ahora bien, a nivel del territorio de Santiago, se llevan a cabo actividades de forma autónoma, realizándose reuniones formativas y reuniones informativas cada quince días. Dentro de estas destacan la conmemoración a mujeres víctimas de femicidios realizando una arpillera con sus nombres. Actualmente, y dado el contexto pandémico se realizan reuniones permanentes los viernes donde se reúnen a conversar espontáneamente sin tener un objetivo específico, es más bien un espacio comunitario de escucha y contención, generando acompañamiento. Otra actividad permanente la constituye su colaboración con la *Fundación Margen*, la cual “lucha por la promoción y defensa de los derechos humanos de las mujeres trabajadoras sexuales para mejorar su calidad de vida” (*Fundación Margen*, 2021). La ayuda hacia esta fundación es principalmente económica dado la compleja situación que se atraviesa a causa de la pandemia, donde cada integrante dona voluntariamente una suma de dinero. A esto se añaden campañas de apoyo, encuentros y debates con quienes integran la fundación.

Por último, es pertinente mencionar que las actividades no son estrictamente separatistas, pero que existen espacios donde sólo se considera la participación de mujeres:

“me costó un tiempo entender como el feminismo separatista sobre todo en las más jóvenes pero cuando me daba cuenta de que los espacios de separación se volcaba muchas historias de dolor respecto a situaciones que habían violentado a las mujeres y que les habían hecho hombre me era muy fácil comprender lo que una imagen masculina podía producir en una mujer que ha sido profundamente dañada por tanto si creía que tenían que existir eso es espacio de sororidad que en el fondo te permite a sentirte protegida y cuidada”⁷.

Como red no exponen demandas concretas, pese a ello las integrantes de *Mujeres Iglesia* reconocen que es fundamental exigir el respeto y reconocimiento a las mujeres dentro de la Iglesia, otorgando derecho a voz y voto, lo cual significaría el acceso a puestos de liderazgo para las mujeres, esto se constituye como parte de un discurso constante en ellas. A su vez, existen demandas que van naciendo a partir de la contingencia, por ejemplo, las integrantes declaran que hacia el año 2019 cuando se elige Obispo auxiliar de Santiago al sacerdote Carlos Irarrázaval Errázuriz, quien en una entrevista a CNN expresó que: “en la Última Cena no había mujeres sentadas a la mesa” y “quizás a ellas mismas les gusta estar en la trastienda” (La Tercera, 2019). Frente a esto, *Mujeres Iglesia* decide escribir una carta abierta al papa Francisco para dar a conocer su desacuerdo con lo declarado por dicho sacerdote:

⁷ Anónima, Profesora y estudiante de Teología. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 13 de agosto de 2021.

“Como Mujeres Iglesia Chile, nos preocupa sobremanera sus declaraciones respecto a las mujeres y su lectura y conocimiento bíblico e histórico. ¿Cómo es posible seguir escuchando de un pastor decir que “*en Última Cena no había mujeres sentadas a la mesa*”? sabemos que los Evangelios sinópticos hablan de “los doce” y que Juan habla de “discípulos”. Al menos, hay espacio para la discusión y la interpretación. La evidencia, hoy, es muy abundante como para afirmar que en la celebración pascual -una celebración judía- Jesús celebró como un judío más: con mujeres, niños y familiares. ¿O, acaso, imaginamos que, llegado el momento de la bendición del pan Jesús les dijo a las mujeres “salgan que lo que sigue es solo para varones”? La tradición -elaborada principalmente por hombres- ha interpretado que las mujeres estaban ausentes. Sin embargo, la probabilidad histórica se inclina hacia la presencia de las mujeres en la Última Cena y hay abundante literatura para ponerse al día” (*Mujeres Iglesia*, 2019).

Esta carta es firmada por una gran cantidad de mujeres de distintas partes de Chile, la cual no tuvo una respuesta directa, sin embargo, casi al mes después, el obispo renuncia a su nombramiento en el cargo. Asimismo, se han unido a campañas internacionales, especialmente con asociaciones como Women’s Ordination Conference, de Estados Unidos, que lleva alrededor de 45 años luchando por la ordenación femenina (Women's ordination, 2021). Recientemente *Mujeres Iglesia* participó de la intervención del huevo rojo en pro del sacerdocio femenino durante el día de María Magdalena, iniciativa que se ha desarrollado en distintos lugares de Europa y América.

Ahora bien, existen prácticas más concretas que representan la inclinación e interés hacia ciertas demandas, por ejemplo, manifestaciones virtuales, las cuales consisten en compartir imágenes con pancartas y consignas, esto se hace de forma masiva con la finalidad de hacer visible alguna problemática en específico. También, previo a la pandemia, se participaba de manifestaciones presenciales, principalmente del movimiento feminista nacional, principalmente en las marchas del 8M, destacando que no siempre asistían a esta como una red, sino que como persona individual. De la misma manera, han realizado manifestaciones presenciales asociadas con problemáticas más propias de la Iglesia, asistiendo a catedrales dando a conocer su descontento frente a situaciones de discriminación o abusos de todo tipo, así como mostrando apoyo a víctimas de abuso. En cuanto al carácter de las manifestaciones y sus técnicas organizativas, se señala que siempre son pacíficas y centradas principalmente en lo que les afecta como mujeres. Asimismo, expresan que estas deben realizarse en un ambiente de respeto:

“hemos notado que tenemos que movernos con cuidado dentro de la Iglesia no con cuidado, sino que con la estrategia para ser escuchadas porque si nos paramos con carteles en la Catedral no nos van a pescar van a decir como “Uy las gallas locas como que siempre están haciendo show” y entonces somos de sumarnos a las manifestaciones en cuanto a demandas sociales y somos de organizar nuestras posturas con nuestras peticiones a la Iglesia de un modo distinto y no con manifestaciones así públicas en general puede que se me esté pasando algo por favor que quede grabado que en general”⁸.

⁸ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

Acerca de sus lineamientos políticos, no los muestran de forma tan determinante, dada su reciente conformación, sin embargo, se pueden vislumbrar algunas de sus intenciones ligadas a ciertos movimientos y de lo que acontece en la sociedad.

Desde una postura política más bien tradicional y partidista, declaran que no se consideran parte de un tinte político en específico, siendo esto irrelevante en la pertenencia a la agrupación, por lo cual existen distintas adherencias a partidos o movimientos por parte de sus integrantes, pese a ello reconocen que existe una inclinación más bien hacia la centro izquierda. Sin embargo, se puede identificar un notorio interés por la contingencia, manifestándose en sus declaraciones y reuniones organizativas. En torno a esto, podemos identificar que hay una postura definida sobre acontecimientos relevantes nacionales como el proceso constituyente en manos de la Convención Constitucional, frente a la cual se muestran muy esperanzadas y con anhelos de cambios. Y para ellas, es de suma importancia que la convención esté liderada por una mujer mapuche en quien ven reflejada una figura líder y muy importante para ellas como es María Magdalena. También, dan a conocer la importancia que ha tenido el estallido social, mostrando una preocupación por la justicia y reparación hacia las víctimas. Su mirada frente a esto refleja que rechazan la violencia, pero aseguran la legitimidad del descontento y la protesta social. Además, frente a los recientes hechos de violencia ejercida hacia comunidades migrantes en la ciudad de Iquique, plantearon su absoluto rechazo y preocupación ante la crisis migratoria, generando una instancia para poder posicionarse y redactar un manifiesto, en compañía de un llamado en las redes sociales denominado “Fui foraster@ y me acogiste”:

“Para quienes somos parte de *Mujeres Iglesia Chile*, reconocemos como un grito urgente de la Ruah, ejercer la misericordia desde la organización, la acogida y protección con quienes están llegando a nuestro país, con esperanza y búsqueda de nuevas oportunidades. Aquellas/os que requieren refugio, apoyo y concretar el sueño de una vida mejor”.

Instan a la comunidad a cuestionar la xenofobia, el racismo y la aporofobia. De igual modo, hacen un llamado a que tomen medidas para frenar esta discriminación, refiriéndose a la importancia de conocer la realidad migrante y la responsabilidad que tienen tanto las figuras eclesiales como el Estado y las instituciones pertinentes.

En cuanto al feminismo, en la orgánica de *Mujeres Iglesia* no se explicita una autodenominación como red feminista, empero muchos de los ideales por los que luchan son característicos de este. Además, la mayoría de sus integrantes son feministas. En este sentido se pueden desglosar demandas específicas de mayor o menor relevancia para la red. En relación con esto, hay una lucha relevante en contra de la violencia, discriminación y desigualdad de género, tanto en la Iglesia como en los demás espacios de la sociedad. Además, existe un apoyo transversal hacia las disidencias sexuales y de género, dando especial énfasis a las mujeres lesbianas y trans, incluso muchas de sus miembros participan de la *Pastoral de la diversidad sexual (Padis+)*. Frente a esto hay un apoyo absoluto al matrimonio igualitario, sosteniendo que: “no es una cuestión sacramental por tratarse de una institución civil que garantiza la protección de las familias” (*Mujeres Iglesia Chile*, 2021). No obstante, hay otras temáticas donde existen opiniones divergentes, especialmente al hablar del aborto, pues hay quienes apoyan un aborto libre, otras solo en las tres causales y quienes bajo ninguna forma, por razones valóricas y religiosas.

Dentro de la mirada política, *Mujeres Iglesia* tiene una perspectiva compuesta principalmente desde lo espiritual y la fe, así como una visión esperanzadora del porvenir:

“Jesús es pues un personaje político nosotras... uno puede leer a Jesús desde la política, él fue en el fondo un preso político, él fue muerto por sus ideas y por proclamar algo distinto de lo que decía la tradición y la ley en su momento. En ese sentido del evangelio tú lo puedes leer de infinitas perspectivas, una hermenéutica feminista que sin duda es política (...) yo creo que claro, es en el fondo lo que buscamos es hacer esta lectura política del evangelio que va afuera o va más allá de esta concreción que tenemos en Chile o en el mundo en cuanto a los partidos no es cierto pero sí de una lectura política en cuanto a la justicia, a la distribución, a la paz, a la solidaridad a la apertura a lo distinto y yo creo que esas son rasgos políticos que si no nos definen”⁹.

Continuando con sus características y definiendo si existe o no una tendencia ecuménica, esto no está establecido como objetivo, sin embargo, están totalmente abiertas a dicha posibilidad. Además, han mantenido diálogo con mujeres evangélicas y de la Iglesia luterana, donde se ha dado la instancia de solidarizar conjuntamente y participar de actividades afines, como en movilizaciones e instancias de formación, frente a lo cual no habría una vinculación permanente, sino que esporádica.

Entonces, en cuanto a lo ecuménico pueden existir motivaciones en común, en la medida que, como mujeres de iglesias cristianas, se ven afectadas a partir de estructuras similares, tanto en sus respectivas iglesias como en la sociedad, y desde allí quieren generar cambios y/o renovaciones:

“yo creo que la búsqueda es común, común desde nuestra experiencia espiritual hay estructuras que nos están oprimiendo y que queremos ser parte de esa transformación, no sólo decirles a otras que tienen que cambiar, sino que ser parte de esa transformación y creo que en ese sentido ahí el espíritu de diálogo y apertura y me parece que tiene ese elemento ecuménico”¹⁰.

Sin embargo, hay diferencias notables dependiendo de la Iglesia a la cual pertenecen, por lo tanto, se pueden perseguir necesidades y preocupaciones distintas dependiendo de la experiencia vivida en sus respectivos espacios:

“Si hay mujeres que quieren participar con nosotras y quieren participar de la formación todo lo que quieran perfecto digamos hay una apertura total en ese sentido, pero claro el apellido de Iglesia en Mujeres Iglesia precisamente porque creemos en la necesidad de cambiar desde adentro nuestra casa, entonces nuestros objetivos son una reforma o una renovación no una reforma, una renovación de nuestra Iglesia y para eso necesariamente nosotras tenemos que informarnos también en temas que pueden no ser de interés para lo ecuménico, ejemplo claro uno puede hablar del tema del feminismo interesante para cualquiera podríamos decirlo pero cuando tú empiezas a hablar de los sacramentos o del derecho canónico eso ya deja de ser un tema en general de importancia para lo ecuménico, en nuestras actividades y nuestros objetivos también están planteados dentro de la Iglesia y siendo parte nosotras estamos participando de la asamblea eclesial cachai entonces yo te diría que si bien no estamos en absoluto cerradas al tema del ecumenismo tampoco te diría que es un objetivo”¹¹.

⁹ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

¹⁰ Anónima, Religiosa y profesora de Religión. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 16 de agosto de 2021.

¹¹ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

CAPÍTULO II: Rol de las mujeres en la Iglesia: La pertenencia a la religión y el feminismo en *Mujeres Iglesia*

I. Rol de la mujer en la Iglesia y estereotipos

La Iglesia, al igual que en la sociedad, ha seguido patrones de desigualdad de género, que han afectado profundamente a las mujeres. A pesar de que constituyen más de la mitad de la población de fieles en la Iglesia Católica, las mujeres han sido constantemente relegadas a un papel secundario e invisibilizado. Por ello, en una Iglesia profundamente jerarquizada, la mayoría de los cargos son ostentados por hombres, mientras que las mujeres son apartadas al ámbito doméstico, realizando ritos y trabajos de menor prestigio (González, 2010). A pesar de que los trabajos realizados por mujeres son menos visibles y valorados, no dejan de tener una gran importancia. Según las entrevistadas, las mujeres, ya sean religiosas o laicas, realizan labores tan importantes para el funcionamiento de la Iglesia como cualquier hombre del clero, ya sea en el acompañamiento de estos en las ceremonias, como educando y promoviendo la fe. En este sentido, las mujeres han sido y son pilares fundamentales para sostener la Iglesia en su conjunto.

Para comprender esta desigualdad, que impera en la estructura de la Iglesia, es necesario repasar un poco su historia. En las primeras comunidades cristianas, dirigidas por Jesús, la igualdad entre sus participantes fue una particularidad de gran importancia, considerando la época y el contexto sociopolítico en el que estaba inserto. Sobre esto, hay diversas muestras en la Biblia y quizás la más significativa sea “No hay judío, ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.” Gálatas 3:28. Es decir, en las comunidades cristianas no existían distinciones por género, raza o nacionalidad.

En ese marco, destaca la situación con las mujeres, Jesús las integró y, por lo mismo, hubo muchas que lo siguieron, en especial la figura de María Magdalena. Al respecto, Restrepo (2008) expresa que:

“La iglesia primitiva vivió un particular aprecio por la mujer a partir de la actitud de Jesús con las mujeres de su tiempo. A pesar de la cultura patriarcal del judeo-cristianismo, algunas huellas quedaron en los Evangelios y en Pablo de cómo Jesús quiso restaurar el proyecto primitivo de Dios, en su relación a la mujer” (p. 148).

Asimismo, una de las entrevistadas destaca el rol de Jesús y lo nombra como un Jesús liberador, pues además de integrar a los excluidos, ayudó a los más necesitados. Más aún, las mujeres no sólo cumplieron un rol de seguidoras, sino que como señala Rodríguez, E., Rodríguez C., Rodríguez, M. (2007) también había profetisas. Incluso, agregando que:

“la literatura paulina y el libro de los Hechos nos revelan que numerosas mujeres se contaban entre los misioneros y líderes más destacados del movimiento protocristiano. Eran apóstoles y ministros al igual que Pablo, y algunas fueron sus colaboradoras. Enseñaban, predicaban y participaban en la difusión del Evangelio. Fundaron iglesias domésticas y, como patronas importantes, utilizaban su influencia en favor de otros misioneros y de otros cristianos.” (p. 6).

Años más tarde, las estructuras políticas seculares fueron permeando la Iglesia, de modo que se fue jerarquizando paulatinamente y aparecieron tres grados de sacerdocio: obispos, sacerdotes y diáconos, la cual se ha mantenido hasta nuestros días. Estos tres grados fueron definidos, de tal forma que cada uno tenía sus propias labores, además de ser separados rotundamente de los laicos. En relación con esto, Edward, R. (1987) señala que “Sencillamente, los sacerdotes fueron sacralizados y se distinguieron de los laicos: los clérigos lideraban, los laicos les seguían; los clérigos mandaban, los laicos obedecían” (p. 4). Esta jerarquización, trajo consigo, la exclusión y subordinación de la mujer. Se instala la prohibición de hablar en las comunidades, que, según Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M. (2007) surge a partir del dicho «La mujer debe guardar silencio en la iglesia», una malinterpretación de la carta a los Corintios. La supresión de la participación de las mujeres tuvo como consecuencia una invisibilización histórica de las figuras femeninas religiosas importantes, como el caso de Filomena o de las precursoras del montanismo, que se vuelven difusas en la medida que son reemplazadas por figuras masculinas (Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M., 2007). Así como también se ignora el hecho de que “Las mujeres participaron en la propagación del cristianismo de una forma mucho más intensa de lo que permiten suponer en un primer momento las fuentes coloreadas de androcentrismo.” (Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M., 2007, p. 11). En la misma línea, Edward, R. (1987) indica, con respecto a la jerarquización de la Iglesia, que “La consecuencia de esta visión estereotipada y judaizante del ministerio fue la exclusión de la mujer de todo cargo directivo. La misión de las "viudas" y de las diaconisas se restringió y se redujo a la oración privada y a la ayuda a otras mujeres. La supuesta prohibición de Pablo de enseñar o hablar en público se reforzó como si fuera una ley canónica” (p. 4).

Esta situación para las mujeres se ha mantenido intacta hasta hoy, aunque las entrevistadas en general están de acuerdo con que el Papa Francisco, como el mayor representante, ha tenido una postura un poco más abierta frente a las problemáticas femeninas dentro de la Iglesia y las demandas que millones de mujeres alrededor del mundo han levantado.

A través de los años, la Iglesia Católica, ha construido representaciones de las mujeres, las cuales a la larga se han convertido en estereotipos negativos para estas. Basados en la moral e ideales cristianas, han erguido una dualidad, sobre lo cual Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M. (2007) expresa:

“Presentada como ángel o demonio, la idea que la Iglesia Católica mantiene sobre la mujer se apoya en una concepción determinista por la cual la biología configura lo femenino como un principio que presenta unos contenidos específicos e inherentes a la naturaleza de dicho sexo. Su carácter está tipificado, integrado por vicios y virtudes como

elementos naturales que dibujan una supuesta realidad psicológica inamovible.” (pp. 23-24).

Estos estereotipos, sin embargo, no solo se sustentan en un determinismo biológico, sino que también tiene sus cimientos en figuras femeninas importantes para la Iglesia Católica: como lo son María y Eva. Ambas representan ideas contrarias y duales, como el bien y el mal. Eva es asociada al mal, ya que al ceder ante la tentación y comer el fruto prohibido, pierde su pureza. Según (Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M., 2007) “La mujer es explicada en esta primera lectura más como un agente provocador, con capacidad de inducir, tentar y seducir, que como sujeto cuya acción es capaz de traer consecuencias” (p. 24). Contrario a esto, se erige la figura de la Virgen María, que llega a ser la forma de redimirse frente a la figura de Eva:

“A partir de esta redención se ofrece a la mujer una salida decorosa, imitar los valores exaltados en la Virgen - modestia, humildad, discreción, pureza-, con los cuales la feminidad entra en una nueva categoría y consideración, ya no menospreciada, sino magnificada.” (Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M., 2007, p. 25).

Para Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M., (2007) ambas tienen un factor en común, estar subordinadas a lo masculino. A pesar de que las dos imágenes son sumamente conflictivas, como estereotipos, es quizás la Virgen María la que resulta más problemática, puesto que es lo que la Iglesia Católica espera de las mujeres, pero a la vez representa un ideal inalcanzable para ellas, ante lo cual del Villar (2019) menciona que “Ante la imposibilidad de ser ambas, las mujeres católicas han tenido históricamente dos opciones: o eres madre o eres virgen. La casa o el convento” (p. 2). De esta forma, se ve a la mujer como un ser unidimensional, que sólo puede ser relegada a lo doméstico. Así también se sataniza la sexualidad de las mujeres, pues si se casa debe ser una sexualidad controlada, sólo para reproducirse, mientras que, si elige unirse a una congregación religiosa, no puede disfrutar de su sexualidad de ninguna manera. Sobre esto, del Villar (2019) señala:

“Cualquier expresión de la sexualidad o de lo femenino fuera de esos márgenes ha sido históricamente considerada como sospechosa y en muchos casos abiertamente condenada. En el imaginario cristiano las mujeres somos María o Eva. Santas o pecadoras, encerradas en un binario simbólico que borra nuestra diversidad y limita los caminos vitales por los que nos es posible transitar” (p. 2).

Así, se entiende que la Iglesia Católica ha asumido un rol activo y sumamente importante en perpetuar los estereotipos de género, pues como indica González (2010):

“Las religiones han tenido un peso importante en las sociedades, formando parte de la cultura y de las señas de identidad de los pueblos. Las religiones son productos históricos y culturales y, como tales, han influido en la construcción, concepción y percepción social de la mujer. También en la posición que a ésta se le ha otorgado en cada momento dentro de la sociedad” (p. 483).

Y, los ideales que se construyen dentro de la Iglesia han sido replicados y promovidos en la sociedad, especialmente el de la Virgen María, pues la mujer durante siglos fue destinada a cumplir solo con las labores reproductivas, es decir, labores domésticas y de crianza. Mientras que quienes salían de esos márgenes eran vistas de forma negativa, especialmente cuando se trataba de mujeres disfrutando de su sexualidad libremente.

II. Feminismo e Iglesia

Cuando se piensa en los feminismos y la Iglesia, existe la idea de que son cuestiones contradictorias y en conflicto, esto debido a las diferentes opiniones que tienen frente a algunas materias políticas. Sin embargo, dentro de la Iglesia existen espacios donde las mujeres se posicionan no necesariamente desde valores tradicionales del cristianismo, viéndose influenciadas por cambios societales, como por ejemplo el avance del feminismo en el espacio público. Esto ha llevado a que quienes forman parte de la Iglesia, ya sea desde los más altos cargos, así como los fieles en general, han tenido que cuestionarse o adaptarse en cierta medida a los cambios que exige la sociedad. En esto, la teología feminista ha jugado un papel fundamental, pues ha cuestionado la estructura eclesial, así como las formas tradicionales de comprender el relato bíblico y de vivir la fe.

Ahora bien, aunque en primera instancia feminismo e Iglesia se perciben a partir de un distanciamiento, es importante comprender que en las primeras comunidades cristianas la igualdad entre fieles era esencial para construir una relación armónica. Al respecto Rodríguez, E., Rodríguez, C., Rodríguez, M. (2007) señalan que:

“Teniendo en cuenta el contexto patriarcal de la época, el comportamiento de Jesús favoreció una relativización con respecto a los «patriarcas» y sus tradiciones. En este sentido, se puede afirmar que en sus comienzos esta institución se le podría aplicar en el mejor sentido el adjetivo democrático, negando la dominación, y subrayando la existencia de una comunidad de libres; de personas básicamente iguales” (p. 2).

Por lo tanto, se puede decir que, si bien Jesús no luchó de forma explícita contra el patriarcado, promovía una igualdad y apertura para las mujeres, contrario a las dinámicas predominantes. A partir de esto, no resulta extraño que las teólogas feministas pretendan recobrar esa igualdad, desde una historia que les pertenece y que necesita ser recuperada.

Mujeres Iglesia, como una comunidad de mujeres, representa esta relación entre feminismo e Iglesia, teniendo como base lo que Jesús predicaba. Frente a esto, las entrevistadas declaran que existe una relación difícil, en la que ciertos sectores han recibido de buena forma lo que plantea el feminismo, mientras que desde las jerarquías se han mostrado más reticentes. En este sentido, consideran relevante marcar la diferencia entre Iglesia jerárquica e Iglesia Pueblo de Dios, frente a lo cual expresan que:

“entonces no sé si es algo que se pueda como entre comillas separar tanto o decir Iglesia por un lado feminismo por el otro, yo creo que son cambios que van permeando la

sociedad y como la Iglesia está en la sociedad necesariamente sus cambios van permeando también la iglesia ya es eso un poco”¹².

Sobre esto explican que los cambios alcanzan primero las bases y, luego, la jerarquía se hace cargo atrasadamente de las discusiones y aplicación de estas nuevas demandas.

En cuanto a *Mujeres Iglesia* y la Iglesia Católica, su relación es tensa, pero no necesariamente conflictiva, pues como red pertenecen a la Iglesia, permitiendo que dialoguen constantemente:

“Es difícil como vamos a decir que es una relación en cuanto a que somos parte de la Iglesia católica entonces yo creo que eso es siempre como importante dejarlo en claro que, si bien somos un grupo que muchos podrían decir como medio disidente o que quiere, así como nuestro afán no es boicotear la Iglesia, sino que nos reconocemos parte de esta Iglesia y precisamente porque somos parte queremos cambiarla y queremos ofrecer una nueva perspectiva”¹³.

Si bien pertenecen a la Iglesia, no participan de instancias oficiales, sino que cada integrante forma parte en sus respectivas comunidades.

Respecto a esto, se hace una distinción entre una teología feminista reformista y otra revolucionaria. Las reformistas pretenden cambiar la situación de la mujer siendo parte de la institución. Mientras que las revolucionarias adoptan posturas más radicales, abandonando la Iglesia que consideran incompatible con los ideales feministas (Villegas, 2005). En esto *Mujeres Iglesia* se inserta en la teología feminista reformista, admitiendo que la relación es compleja, en la medida que reconocen que los cimientos de la Iglesia son machista y patriarcal, frente a lo cual se oponen rotundamente. No obstante, siguen siendo parte de ella, pues sus modificaciones nacen y se pretenden desarrollar desde adentro. Bajo esta lógica se plantea que:

“Afirmar que la fe y la teología cristianas no son inherentemente patriarcales y sexistas y, al mismo tiempo, mantener que la teología cristiana y las iglesias cristianas son culpables del pecado del sexismo, son las tareas de la teología feminista” Schuessler Fiorenza (1979) citado en Villegas (2005, p. 39).

Por otro lado, el recibimiento desde la Iglesia hacia esta red ha sido difícil de dilucidar, ya que no han identificado comentarios explícitos o constantes ni representativos sobre su conformación y actividades, sin embargo, existen comentarios a través de las redes sociales de *Mujeres Iglesia*, donde se evidencian dos posturas, por un lado, hay personas que las apoyan, así como otras que no están de acuerdo con sus ideales. De igual modo, frente a sus actividades como red, hay quienes no están de acuerdo en que modifiquen las formas tradicionales de llevar a cabo algunas ceremonias como por ejemplo las liturgias, pues *Mujeres Iglesia* las realiza en presencia y dirigidas por mujeres,

¹² Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

¹³ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

donde se rompe con la estructura habitual y jerárquica. Asimismo, mencionan casos particulares de sacerdotes que han tenido una recepción positiva de la red, sin embargo, no se involucran más allá o no llegan a ejercer acciones concretas para darle mayor visibilidad.

Soledad del Villar da a conocer que: “En distintos periodos de la historia, grupos de mujeres intentaron formar comunidades de vida religiosa fuera de los claustros, que sirvieran a la Iglesia por medio del servicio a los pobres, la educación y el trabajo pastoral.” (2019, p.3). Las cuales fueron constantemente frustradas, hasta el siglo XX, cuando varias comunidades fueron aprobadas, con la condición de asumir un modo de vida semi-enclaustrado. En este sentido, *Mujeres Iglesia* al ser una red que se enmarca en la Iglesia institucional de forma no oficial, sino que, mediante la participación individual de sus integrantes, representa un cambio relevante en la posibilidad de que mujeres de fe se organicen de forma independiente.

Esta red, ha generado experiencias distintas y únicas en el espacio religioso. Para las entrevistadas, en general su experiencia ha sido tremendamente significativa y grata, permitiendo un conocimiento en conjunto a mayor profundidad, identificando lo que implica ser mujer, sus experiencias en los distintos espacios y un autoconocimiento, así como también les ha permitido generar lazos y amistades. Para ellas ha sido un espacio seguro y de liberación, donde han podido hablar abiertamente de lo que les preocupa, identificando el machismo en ellas mismas y tratando de modificar estas conductas, llevando a cabo un aprendizaje en conjunto. La diversidad de mujeres que componen la red, también les ha dado la oportunidad de conocer otras realidades, entendiendo el amplio espectro de situaciones socioeconómicas, diversidades sexuales, diferencias etarias, identidades de género, etc. De igual modo, han desarrollado notablemente la formación de sus integrantes, lo que ha posibilitado una mayor instrucción. Incluso, para el caso de quienes son teólogas de profesión han desarrollado aún más su labor dentro de la red y, en otros casos, hay mujeres que encontraron su vocación de teólogas.

Aun cuando las experiencias han sido significativas, las integrantes no declaran un cambio notorio entre antes y después de pertenecer a la red en cuanto a las vivencias en el espacio religioso, pues muchas de sus integrantes venían desarrollando ideas y cuestionamientos frente a las incomodidades que les causaba las desigualdades y abusos que presenciaban en la Iglesia. Sin embargo, *Mujeres Iglesia* les ha dado la oportunidad de desarrollar de manera profunda aquellos pensamientos y nombrar conceptos que explican dichas experiencias.

III. Posicionamiento de *Mujeres Iglesia* frente a la estructura eclesial

De acuerdo con las propuestas de la red para modificar cuestiones de la Iglesia, declaran que existen, pero no elaboradas como tal dada su reciente conformación, pese a ello, tienen muy claro lo que les interesa modificar y hacia donde apuntan, donde destaca principalmente el mayor otorgamiento de espacios de participación para las mujeres, así como valorar el trabajo que ya vienen realizando desde hace años, cuestionar y modificar la jerarquía existente:

“yo creo que hay dos puntos que son importantes en relación a los cambios que nos gustaría ver en la estructura de la Iglesia Católica, un cambio es el acceso de las mujeres a espacio de decisión y otro cambio es la posibilidad que tenemos las mujeres de que el servicio que prestamos a la iglesia sea reconocido, tanto a nivel sacramental e incluso de remuneración”¹⁴.

Asimismo, le agregan una dimensión espiritual que va de la mano con la modificación de la jerarquía:

“Ahora nuestra propuesta constante diaria que las mujeres asumamos un empoderamiento más igual dentro de la Iglesia más igualitaria ese ejercicio ese entrenar la mente, es entrenar el corazón, entrenar el espíritu es eso constante en la propuesta que tenemos nosotras, pero también entramos en diálogo con otras redes y con las estructuras también de la Iglesia, jerárquica de la Iglesia, líderes en la Iglesia y lideresas también, para poder hacer estos otros que son más que son también sustanciales como les decía. tanto los cambios legales como los cambios de acceso y las relaciones entre nosotros”¹⁵.

Como ya se ha mencionado, sus bases teóricas son a partir de la teología feminista, siendo esta central en su conformación y en sus propuestas.

La idea principal de modificar la jerarquía de la Iglesia surge a partir de la Ordenación Femenina, es decir, que las mujeres tengan la posibilidad de acceder a puestos que históricamente han sido ostentados por hombres, como el de sacerdote, diácono, etc. Los argumentos que sustentan esta idea son variados, tanto en contra como a favor. Los argumentos en contra más utilizados son que Jesús no eligió a ninguna mujer como apóstol (González, 2010) o que no las invitó a la Última Cena, como mencionaba el padre Carlos Irarrázaval (El Mostrador, 2019). Empero, del Villar (2019) expresa sobre estos argumentos que:

“Estas ideas son comunes entre los católicos y en especial entre los sacerdotes. Pero si las examinamos históricamente, nos daremos cuenta de que son altamente anacrónicas y no del todo ciertas, pues omiten gran parte de la verdad. Funcionan para construir el mito fundacional del sacerdocio masculino y para perpetuar las actuales estructuras de poder en la Iglesia, que quedan teológicamente situadas en el ámbito de lo eterno e incambiable” (pp. 5-6).

Edward, R. (1987) expone diversos argumentos a favor, para lo cual presenta datos históricos y bíblicos. En ambos casos llega a la conclusión de que la mujer estuvo presente, tanto en las primeras comunidades cristianas como en lo que se relata en la Biblia, por lo cual no hay razón para excluir a las mujeres en base a estos dos datos. Ahora bien, también menciona seis características del sacerdocio según el Nuevo Testamento: Primero, el sacerdocio es un Don de Dios, no una cualidad; Segundo, “La segunda característica es que éste se funda y está moldeado por el sacerdocio de Jesucristo, que tomó la forma de siervo” (p. 3), es decir, el sacerdocio es un servicio; Tercero, es autoritativo, autoridad que proviene de Cristo; Cuarto, “El sacerdocio cristiano es

¹⁴ Anónima, Profesora y estudiante de Teología. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 13 de agosto de 2021.

¹⁵ Anónima, Religiosa y profesora de Religión. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 16 de agosto de 2021.

representativo. En los evangelios, Jesús representa al Padre y sus seguidores le representan a él” (p. 3); Quinto, el sacerdocio es variado, pues todos reciben distintos dones del Espíritu; Sexto, “El sacerdocio cristiano es corporativo, participado. No pertenece a los individuos sino a la iglesia. Las decisiones se toman corporativamente, se actúa en grupo” (p. 3). De estas características, solo la tercera y cuarta pueden significar un problema, pero se resuelven al dar cuenta de que son cuestiones socioculturales, no intrínsecas de la religión cristiana, por lo cual tampoco deberían ser de la Iglesia Católica. Por ello, la autora se posiciona a favor del sacerdocio femenino, declarando que:

“He defendido que la esencia del sacerdocio cristiano es el servicio y la obediencia a Dios más que a los hombres. La forma del ministerio sacerdotal no es la jerarquía, con su gradación de ministerios, unos sobre otros, sino la mutua cooperación de los miembros de un cuerpo que se someten unos a otros por amor. Ya sea sacerdote ordenado o no, creo que hay sitio para la mujer. Lo que fue apropiado en el pasado, actualmente puede no serlo. Nuestras iglesias necesitan ministros que reflejen la naturaleza complementaria de los sexos, su igualdad ante Dios, y el gozo de su mutuo amor y ayuda, que es la característica también del matrimonio cristiano y de toda la vida cristiana.” (p. 7).

Respecto a lo mismo, Arenas (2020) señala que, en el proceso sinodal reciente, no se han llevado a cabo mayores transformaciones, demostrando que las prácticas eclesiales son insuficientes y que se requiere de nuevas formas de servir, lo cual estaría relacionado con una mayor inclusión de las mujeres en una ampliación de liderazgos, mayores igualdades y diversificación de voces. Estas nuevas propuestas, si bien se vienen dando desde hace años, se considera que el actual Papa ha promovido mayores aperturas en la Iglesia, ampliando los espacios de escucha y de toma de decisiones.

Mujeres Iglesia se ha unido a manifestaciones en favor del sacerdocio femenino, participando en conjunto con la Women's Ordination, siendo la más reciente aquella actividad realizada en las redes sociales, donde el huevo rojo simboliza esta lucha en pos del sacerdocio femenino. Respecto a esto, las entrevistadas apelan constantemente a la igualdad con la que Jesús se relacionaba con las mujeres en su comunidad. Y cuestionan que, si bien la sociedad ha progresado en otros espacios como una mayor amplitud en el acceso de las mujeres a la educación, en puestos políticos, diversificación en puestos laborales, sin embargo, la Iglesia se ha mantenido reacia a una mayor apertura, donde los cambios no han sido muy significativos.

Ahora bien, y en contraste con lo anterior, se ha considerado la opinión desde otras mujeres que no participan en *Mujeres Iglesia*, quienes no se consideran feministas y por tanto tampoco se posicionan desde la teología feminista. Aun así, reconocen y consideran que el papel de la mujer dentro de la Iglesia es fundamental y que debe ser reconocido, al igual que en otras esferas de la sociedad, sin embargo, no creen que para ello sea necesario actuar desde el feminismo ni recurrir a una teología feminista: "La mujer hace mucho, pero es un rol no valorado, yo no pretendo que la mujer en la Iglesia sea cura, no me interesa, pero si me interesa que lo que hace sea valorado como esencial¹⁶".

Por otro lado, sobre el acceso a liderazgos de las mujeres dentro de la Iglesia, sobre todo respecto al sacerdocio femenino, declaran que ello no es necesario: “A mí me

¹⁶ Anónima, Profesora. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 22 de septiembre de 2021.

da lo mismo que haya sacerdotes, sacerdotisas o no, creo que la mujer igual tiene un rol muy importante en la iglesia, porque transmite los valores cristianos a sus hijos”¹⁷.

Por lo tanto, tampoco participan de comunidades de mujeres que pretenden hacer modificaciones a la jerarquía eclesial:

“Yo las respeto profundamente, porque creo que eso es lo más católico de la vida, respetar todas las visiones y posturas. No comparto todo con ellas, porque yo no creo que haya una teología feminista, yo creo que hay una mujer que lee las escrituras y tiene una interpretación de ella, pero no creo que se haya escrito una teología feminista”¹⁸.

En definitiva, pese a que las entrevistadas declaran que no están de acuerdo o no consideran como principal foco de atención el acceso de las mujeres en puestos dentro de la Iglesia, hacen énfasis en que la labor ejercida por las mujeres es inmensa y que requiere de reconocimiento, pues han estado en la Iglesia desde siempre, y el merecido reconocimiento se requiere para una armonía y correcta relación entre los fieles.

¹⁷ Anónima, Traductora y Agricultora. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 28 de septiembre de 2021.

¹⁸ Anónima, Profesora. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 22 de septiembre de 2021.

CAPÍTULO III: Dios crea al hombre y la mujer –como iguales– a su imagen y semejanza. Vinculación en *Mujeres Iglesia: Liturgias y el “Evangelio que anunciamos las mujeres”*

El feminismo en su relación con el cristianismo ha sido definido por las entrevistadas como una herramienta para reivindicar y recuperar los ideales que predicaba Jesús, en este sentido, lo que se propone desde el feminismo no sería algo nuevo, sino que un complemento que les ha permitido exigir algo que ya estaba dado originalmente y bajo este movimiento llevar a cabo sus objetivos de lucha. De esta manera, el feminismo cristiano lo entienden como:

“Es un feminismo que asume la igual humanidad de las mujeres con respecto a los varones, como una verdad fundamental y que en el fondo cualquier jerarquía en términos de género es una injusticia, es una imposición injusta y no es natural, no es el orden querido por Dios, no es lo que debería ser, sino que es una distorsión de esa dignidad humana que todos tenemos”¹⁹.

Asimismo, plantean que el feminismo ha penetrado distintas esferas de la sociedad y la Iglesia no estaría exenta de este fenómeno, por lo que, así como se van cuestionando y haciendo relecturas desde el feminismo en distintas disciplinas, también se ha llevado a cabo este proceso en las dinámicas que ocurren dentro del espacio religioso. Lo cual implicaría un reconocimiento de las injusticias cometidas:

“En el fondo no es plantear nada tan extraño, sino que es la demanda que nos parece lógica socialmente llevarla a la institución de la Iglesia y entonces estas relecturas que hemos estado haciendo de la antropología, de la historia de la psicología que la estamos toda esta relectura y todo esto es cuestión toda las estructuras que estamos cuestionando hoy en día desde una perspectiva feminista bueno el cristianismo también lo estamos cuestionando de esta perspectiva feminista porque reconocemos que hay una construcción histórica digamos que ha dejado de lado a la mujer y entonces como todas las estructuras del conocimiento del saber están hoy cuestionadas por este feminismo bueno el cristianismo igual”²⁰.

De acuerdo con esto, el feminismo cristiano implicaría ciertas características en la que las entrevistadas hacen hincapié: sororidad, solidaridad, inclusión, igualdad, la reivindicación del papel de la mujer dentro de la Iglesia, no sólo desde los roles tradicionales asignados a esta, sino que desde otras posibilidades como mujeres discípulas, portadoras y divulgadoras de la fe, en igualdad con los hombres.

Dentro de sus ideales que se relacionan a las causas feministas, cabe mencionar que la red ha demostrado su apoyo a diversas demandas. Frente a esto han participado en manifestaciones en apoyo al movimiento feminista, asistiendo a marchas, compartiendo

¹⁹ Anónima, Licenciada y Magíster en Historia y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 31 de julio de 2021.

²⁰ Anónima, Licenciada en Ciencias Sociales y Teóloga. Entrevista realizada vía Plataforma Meet, el 12 de agosto de 2021.

declaraciones frente a fechas relevantes como el 8M, el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, así como también el Día Contra el Femicidio.

Así como, defienden ciertas luchas que generan roces con la Iglesia, por ejemplo, la demanda por el matrimonio igualitario, la defensa hacia el reconocimiento de las diversidades, dado que la Iglesia desde sus jerarquías aún no muestra una mirada positiva frente a estas necesidades.

Ahora bien, uno de los temas en donde no existe un consenso dentro de la red es en cuanto al aborto. *Mujeres Iglesia* no tiene una posición establecida frente a esto, sin embargo, en las entrevistas mencionan que las integrantes de forma individual tienen sus propias opiniones, ya sea a favor del aborto libre, sólo en las tres causales o en contra. Sobre esto se da a entender que existen cuestiones morales que se presentan al momento de posicionarse frente a esta temática. Asimismo, mencionan que no quieren ser estereotipadas dentro de la Iglesia puesto que ellas expresan que existe una idea generalizada de que el feminismo se centra en la lucha por el aborto libre casi exclusivamente, lo cual puede llevar a caricaturizar el movimiento, cuando el aborto solo compone una de las múltiples demandas dentro de este.

I. Hermenéutica feminista: “El evangelio que anunciamos las mujeres”

“El evangelio que anunciamos las mujeres” forma parte de una iniciativa de la red que se lleva a cabo cada domingo, donde distintas mujeres, de diversos territorios (inclusive otros países de Latinoamérica) escriben su interpretación, mensajes y opiniones en base a pasajes bíblicos. De esta manera, logran expresar desde sus puntos de vista lo que pueden extraer de esas escrituras, asociándolo a sus vivencias personales y en la importancia del mensaje en contextos actuales. Si bien estas publicaciones abordan diferentes temáticas, como ya se mencionó en la metodología, nos centraremos en aquellas interpretaciones que aborden situaciones específicas que afecten a las mujeres.

En general, estos breves escritos abordan las preocupaciones y también los intereses de las mujeres, permitiéndoles hacer una lectura no tan explícita como solía hacer principalmente, sino más bien una lectura simbólica que invita a la reflexión. Dentro de las temáticas abordadas se encuentran reflexiones en torno a situaciones actuales, denuncias de desigualdades e injusticias, llamados a seguir los valores cristianos como la fe y la solidaridad, etc.

De acuerdo con Foulkes (2002) la Biblia siempre va teniendo relecturas frente a nuevas interrogantes que se realizan las personas, de manera que siempre tendría respuestas diferentes en relación con la perspectiva que se esté implementando. Esta situación es lo que se ve reflejado en “El evangelio que anunciamos las mujeres” como mujeres que realizan una relectura bíblica con perspectiva de género, comprendiendo que la sociedad se estructura bajo el sistema sexo- género y que la Biblia ha sido utilizada en perjuicio de las mujeres, pues fue escrita bajo la influencia de un sistema desigual. Del mismo modo, Azcuy (2012):

"...el feminismo entraña una opción hermenéutica capaz de desafiar y transformar la exégesis y la teología, a la vez que de reunir las bajo un mismo denominador común: la búsqueda de justicia para las mujeres, para toda criatura humana y para la creación. La cuestión de la mujer se ha manifestado claramente como «un signo de estos tiempos», desafiando el compromiso secular y creyente a favor de una vida humanamente digna para las mujeres y para todos". (p. 170)

Muchos de los escritos de *Mujeres Iglesia* se caracterizan por contener formas discursivas particulares que es necesario destacar, ya que a partir de esto se puede identificar que hay un cambio de lenguajes e intenciones. Es así que en varios de los textos utilizan un lenguaje inclusivo o bien en masculino y femenino, hacen mención a la Ruah, cuyo nombramiento le atribuye un carácter femenino al Espíritu Santo, reconocen a Dios como Padre y Madre. Estas acciones que se inscriben sobre todo en modificaciones del lenguaje, permiten modificaciones y reflexiones desde mujeres que se han permitido vivir y pensar su fe más allá de las lecturas tradicionales masculinizadas. En relación con esto Depalma (2016) expresa que:

"Entre las prácticas celebrativas de mujeres se utilizan generalmente nombres en femenino para Dios, así como actitudes y prácticas que han sido ejercidas por mujeres a lo largo de la historia. El propósito de estos lenguajes y gestos inclusivos es, por un lado, devolver al discurso religioso su carácter analógico –no literal– que puede referirse a Dios con imágenes masculinas, femeninas o neutras, y por otro resignificar los símbolos y ritos de manera que sean significantes y significativos para las mujeres y las fortalezca (empodere) en su accionar y en sus prácticas de fe". (pp. 162-163)

Como ya se mencionó, la lectura del Evangelio de la red es sobre todo reflexiva y reivindicativa, por ejemplo, existen algunos que denuncian la situación en la que se encuentra la mujer debido al cumplimiento de los roles de género impuestos tanto en la sociedad en general como en el espacio religioso y lo que esto ha implicado en sus vidas:

"Cultural y religiosamente hemos sido educadas para aguantar el sufrimiento y cuidar de otros, de los niños, de los enfermos, de los que sufren. Hay algo profundamente admirable y cristiano en todo aquello. Después de todo, ¿no es seguir a Jesús hasta la cruz el testimonio más claro que podemos dar de nuestra fe? (...) Pero, cuando nuestra capacidad de cuidar a otros y ser fieles hasta la cruz se convierte en nuestra única virtud, la belleza de nuestro amor se deforma. El amor no puede ser solo cruz. El amor que es solo cruz, es opresión, es resignación frente a la injusticia, es aceptación muda de los sufrimientos que otros nos imponen. Ahoga nuestra rebeldía, nuestras esperanzas y nuestro deseo de vivir. Debemos recordar que en los cuatro evangelios las discípulas no solo siguieron a Jesús hasta la cruz, sino que fueron las primeras testigos de la resurrección"²¹.

De la misma forma, en sus publicaciones se puede reconocer que, si bien existe una denuncia, no se abandona la importancia del perdón y de la comunión que

²¹ Del Villar, S., (2018). El Evangelio que anunciamos las mujeres. ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? *Revista Mensaje*. Recuperado de <https://www.mensaje.cl/el-evangelio-que-anunciamos-las-mujeres-por-que-buscan-entre-los-muertos-al-que-vive/>

promulgaba Jesús, pues finalmente el objetivo fundamental es la construcción de relaciones en igualdad y armonía:

“Jesús nos regala la capacidad de sanar, de perdonar, así como el don del arrepentimiento. Hoy más que nunca necesitamos perdonar nuestras historias de olvido, de invisibilidad, de ausencias. Para poder anunciar, gritar desde nuestro ser de mujeres empoderadas, el perdón que Dios ofrece, sin negarlo a nadie, con mirada y gesto inclusivo, porque hemos experimentado en nuestros cuerpos, en nuestro ser de mujeres, el olvido y el ninguneo. Pero si a cambio ofrecemos el perdón, a nosotras mismas, a quienes nos han silenciado y a quienes lo quieren acoger, ¿qué pasaría? Somos “sanadoras”. Es un sueño que muchas veces nos queda grande, pero nos inspira.”²²”

Este planteamiento desde la hermenéutica feminista ha sido fundamental para reparar, en la medida de lo posible, la invisibilización hacia las mujeres en la Iglesia, por lo que “El evangelio que anunciamos las mujeres” ha demostrado que están llevando a cabo acciones concretas en la reparación y recuperación de la historia e imagen de las mujeres en la Iglesia. Según Riba (2020) hay tres tipos de invisibilización de las mujeres en la Biblia: primero la invisibilización de personajes femeninos en los relatos bíblicos; segundo la invisibilización de autorías femeninas; tercero la invisibilización en la interpretación de los textos, debido a una hermenéutica principalmente masculina. En este sentido, esta labor de *Mujer Iglesia* ha implicado encargarse de no perpetuar la invisibilización expresada en el primer y tercer punto que menciona la autora.

Asimismo, estas publicaciones tienen una importancia debido a que se realiza una lectura crítica de la Biblia en la medida que permite cuestionar los estereotipos y roles de género perpetuados: “Queremos que su mensaje contribuya no al sometimiento de las mujeres sino a su compromiso, con todos los dones que el Espíritu les ha dado” (Foulkes, 2002, p.21). Al respecto, podemos observar un texto desde Mujeres Comunidad Jesús Buenas Nuevas de La Legua donde se hace una crítica hacia lo que mencionaba anteriormente:

“Desde nuestra mirada de mujeres de Iglesia, podemos observar una sociedad que ha perpetuado roles y modelos de género que no respetan el desarrollo de la mujer en igualdad de condiciones con los varones, respecto de varios ámbitos relevantes para la integridad de la mujer, como la salud, lo laboral, lo profesional, lo familiar, lo comunitario y lo eclesial. En este sentido, recordar que el rol de la mujer en la sociedad aún está asociado a las labores domésticas, tanto en el hogar como fuera de él. En los contextos sociales, comunitarios, políticos y de índole eclesial, son relegadas a realizar funciones menores que no trascienden y que están lejos de la toma de decisiones. Reconocemos que ha habido esfuerzos por la inclusión de la mujer a la sociedad; sin embargo, sigue siendo una tarea pendiente de los gobiernos, la política pública y la Iglesia; mejorar esta inclusión en todos los ámbitos”.

²² Rojas, N., (2021). El Evangelio que anunciamos las mujeres. «Jesús, nuestro cómplice al perdonar». *Revista Mensaje*. Recuperado de <https://www.mensaje.cl/el-evangelio-que-anunciamos-las-mujeres-jesus-nuestro-complice-al-perdonar/>

II. Liturgias y ceremonias

Como red de mujeres católicas llevan a cabo periódicamente liturgias con distintos motivos, por ejemplo, durante Semana Santa, Mes de María Magdalena, Mes de María, etc. También se han llevado a cabo algunas que no tienen motivo religioso, por ejemplo, por las víctimas de femicidios. Estas se caracterizan por ser realizadas por y para mujeres, de hecho, dentro de *Mujeres Iglesia* existe un equipo de liturgia encargado de llevarlas a cabo.

Ahora bien, para este apartado nos centraremos en la liturgia que se realizó para el mes de María Magdalena del año 2021 en formato virtual, la cual se realizó el 22 de julio. Esta es una tradición dentro de la red que nace a partir del año 2019 tras el retiro feminista. La importancia de esta celebración radica en que para *Mujeres Iglesia* María Magdalena es considerada como su patrona, una figura femenina central y discípula de Jesús, que evidenció su resurrección, pese a ello ha sido malinterpretada históricamente, pasando de ser catalogada como prostituta a amante de Jesús (Angulo, (2016).

El hecho de que esta organización haya elegido a María Magdalena como una referente es sumamente significativo, ya que rescata esta figura fundamental en la historia del cristianismo: “El importante papel que María Magdalena ostenta en los inicios de la comunidad creyente radica en su condición de discípula, de testigo privilegiada del Resucitado y de enviada por Él a anunciar a los demás que el Señor sigue vivo” (Angulo, 2016, p. 493).

Ahora bien, la problemática de este intento por crear una representación equívoca de María Magdalena no se inclina hacia un juicio moral, por ejemplo, en su asociación con la prostitución, sino a lo que implicaba, pues entender así su imagen generaría rechazo y exclusiones, negando o invisibilizando su papel como apostola. Esto, tendría importantes repercusiones en la comprensión del papel que Jesús le otorgó a las mujeres:

“El problema grave que yo, Lidia, veo es que, con esta confusión, se olvida lo más importante de María Magdalena: su apostolado, que para muchos de nosotros y nosotras es del mismo nivel del de Pedro y de Pablo. Con este olvido, las mujeres corremos el peligro de ser marginadas, porque van a decir que el apostolado correspondía y corresponde solamente a los hombres". (Tamez, 2020, pp. 94-95).

La liturgia de María Magdalena llevada a cabo por *Mujeres Iglesia* el año 2021, como se mencionó, se llevó a cabo mediante la plataforma Zoom, donde se pudieron conectar una considerable cantidad de mujeres. Esta reunión inició con una breve presentación para hablar de María Magdalena. Continúan leyendo un evangelio que se refiere a esta figura de manera reivindicativa que gira en torno a la importancia de la palabra y la escucha hacia las mujeres. Cabe mencionar que esta liturgia está guiada por dos mujeres y como en cualquier ceremonia, hay presencia de cánticos que también son realizados por mujeres. Y hay tres lecturas específicas que llevan a cabo como la Primera lectura del libro de Judit, lectura de San Pablo a los Gálatas y el evangelio de San Marcos. Además de ello, entremedio hacen oraciones donde hacen referencia constantemente a la contingencia nacional, aludiendo, por ejemplo, al proceso constitucional, situación en

Wallmapu, crisis sanitaria por el Covid- 19 y mujeres víctimas de todo tipo de violencias. También, a través de la plataforma se separó en distintos grupos de mujeres para reflexionar sobre las lecturas iniciales que referían a María Magdalena, planteándose preguntas reflexivas como: “¿Cuándo y por qué van al sepulcro?, ¿Quiénes son las mujeres que van?, ¿Qué mujeres se repiten en los 4 relatos?, ¿Qué sucedió en el sepulcro? ¿Qué hicieron las mujeres cuando se fueron del sepulcro?, ¿Qué ideas se repiten en los relatos?, ¿Quién vio a Jesús resucitado?”²³. De esta instancia surgen reflexiones interesantes sobre todo respecto al papel de las mujeres en la Iglesia, expresando que su papel no ha sido valorado ni respetado, preguntándose hasta cuando deben aguantar esta actitud resignada y pacífica.

Al finalizar la liturgia, se les solicita preparar la mesa de los dones, para lo cual debían contar con material específico como uvas, leche, pan, miel, vino, servilleta de tela o mantel. Estos objetos servirán de forma simbólica representando mensajes relevantes en la ceremonia: las uvas, contienen todas las esperanzas, la leche representa el trabajo invisibilizado de las mujeres, la miel es abundancia de la creación, en el pan reconocen el cuerpo de Jesús y el cuerpo de las mujeres “entregado con amor para dar vida”²⁴. Luego, posan sus manos estiradas en dirección a las mesas, como bendición a los dones, para después comer y tomar lo que tienen, mientras se canta una canción. Una vez que terminan de comer y beber, limpian y ordenan la mesa para continuar con la oración. La liturgia termina con una bendición comunitaria, para lo cual estiran sus manos hacia la pantalla para dar y recibir la bendición.

Ahora bien, cabe hacer especificidades sobre el lenguaje y acciones de la liturgia, que lo distinguen de las formas tradicionales de llevar a cabo estas ceremonias. En este sentido, se refieren a Dios como Padre y Madre al igual que en la escritura del “Evangelio que anunciamos las mujeres”; se permite una reflexión más amplia abarcando las aflicciones de las mujeres frente a sus capacidades y acciones con el prójimo; le otorgan una importancia y proyección a María Magdalena que la aleja de ser una figura en pasado, abriendo paso a preguntarse por su influencia y quienes la representarían en la actualidad; cuando hablan de la contingencia se deja ver una intención política bastante explícita, haciendo referencia a figuras atingentes como Elisa Loncón y Luisa Toledo. Además, durante la ceremonia, expresan algunas frases a destacar: “Partera de la nueva creación”, haciendo alusión a María Magdalena, dando cuenta de la relevancia que tiene la “apostola de los apóstoles” como la nombran; “Abrir los sepulcros eclesiales y sociales”, haciendo una analogía de María Magdalena al abrir el sepulcro de Jesús. Por último, pero no menos importante, las liturgias son dirigidas exclusivamente por mujeres.

Volviendo a lo último que se mencionó, en las liturgias tradicionales las mujeres por lo general desempeñan labores de coordinación, servicio de sacristán, a cargo de los cantos, servicios de colecta, de lectora, acogida, ministerio extraordinario de la comunión y el ministerio de las celebraciones dominicales y festivas sin presbítero, es decir, tienen un papel más bien secundario (Borobio, 2016), mientras que en *Mujeres Iglesia* poseen

²³ Mujeres Iglesia, (2021). Encuentro con María Magdalena, Apostolorum Apostola.

²⁴ Anónima, integrante de *Mujeres Iglesia*. Encuentro con María Magdalena, Apostolorum Apostola, actividad realizada vía Plataforma Zoom, 19 de julio de 2021.

el absoluto control de las actividades. Frente a esto, lo que más sorprende es que no está la presencia de un sacerdote que guíe la ceremonia, sino que hay mujeres que están haciendo la labor que habitualmente le corresponde a autoridades religiosas sobre todo varoniles, por ejemplo, pronunciar la homilía o dar la bendición.

Si bien las mujeres tienen una participación activa y relevante en audiencia dentro de la Iglesia, pueden llegar a no sentirse tan cercanas a este tipo de ceremonias. Según Besteiro (2016) esta distancia se debe a dos razones principales: el primero, la situación de exclusión e invisibilización que enfrentan las mujeres, en la medida que no se les permite ser partícipe de espacios de toma de decisiones; la segunda razón radica en “las formas estereotipadas y rígidas de la liturgia que apenas permiten introducir algunos pequeños cambios” (Besteiro, 2016, p.183), así la autora propone que el lenguaje utilizado no permite conectar con las personas.

Depalma (2016), sugiere algunos desafíos a considerar para una liturgia más inclusiva destacando lo siguiente: una hermenéutica bíblica que implique la recuperación de los relatos desde una amplitud de perspectivas, abandonando el sesgo androcéntrico; existe un santoral que privilegia a los varones, por ejemplo, en la existencia de múltiples santos y su respectiva ceremonia, mientras que para las mujeres se considera casi de manera exclusiva la imagen de María; presencia de un lenguaje sexista y androcéntrico tanto en las escrituras como en las ceremonias; la representación y participación de las mujeres se ve disminuida una vez que no se consideran sus vivencias ni perspectivas. Con relación a esto, *Mujeres Iglesia* se ha hecho cargo en las ceremonias litúrgicas de enfrentarse a estos desafíos para lograr una inclusión para las mujeres.

CONCLUSIONES

En el desarrollo de nuestro informe un concepto fundamental es la Teología feminista que se define como:

“La teología feminista es una de las tantas formas que existen de comprender el mensaje de Dios con una perspectiva de igualdad entre mujeres y varones. Pero ¿qué queremos decir con esto? La teología feminista realiza una crítica y una propuesta a las realidades contradictorias que vivimos las mujeres: por un lado, el mensaje humanizador e inclusivo del Reino de Dios que predicó Jesús, pero por otro, sociedades e iglesias donde los vínculos no son vividos plenamente de manera igualitaria entre varones y mujeres” (Carla Ferreyra, M. Celeste Palladino, Silvina Repullo y Chiara D. Sumavil, s.f., p. 11).

De acuerdo con esto, la teología feminista sería fundamental en el desarrollo de nuevas bases para un feminismo cristiano que permita formas alternativas de hacer comunidad de manera más igualitaria. Ahora bien, comúnmente pareciera que esta relación feminismo y cristianismo sería contradictorio, esto debido a que la Iglesia se ha mantenido reticente a cambios que la sociedad exige, para este caso específico, las exigencias desde el feminismo no han sido tan consideradas o de hacerlo sus cambios se han efectuado tardíamente. Pese a ello, las feministas cristianas expresan que su movimiento no es algo que debe percibirse con extrañeza, debido a que lo que exigen es lo que Jesús predicaba:

"(...) La búsqueda del feminismo cristiano no tiene objetivos distintos a los que el mismo Jesús tuvo durante el desarrollo de su ministerio. Él se mostró cercano a todas las personas. Por eso entendemos y asumimos nuestra mirada feminista en completa armonía con su mensaje de salvación. El problema es que muchas veces las comunidades nos alejamos de los caminos que Jesús dejó marcados". (Carla Ferreyra, M. Celeste Palladino, Silvina Repullo y Chiara D. Sumavil, s.f., p.14).

En relación con lo anterior, resulta necesario señalar que los roces e incomodidades con el feminismo existen, pero estarían vinculadas más a la Iglesia como institución que al cristianismo. Por esta razón, *Mujeres Iglesia* insiste en distinguir la Iglesia jerárquica del Pueblo de Dios, siendo uno de los aspectos fundamentales para la creación de la red, ya que se presentaron siempre muy críticas ante las desigualdades, violencias e injusticias desde la Iglesia, la cual se encuentra en crisis hace años producto de los abusos que ha cometido hacia la infancia y mujeres, generando una profunda ruptura y desconfianza en la sociedad. El hecho de que sus integrantes tomaron conciencia crítica frente a esto las motivó a reunirse de forma esporádica. Luego, a raíz de un acontecimiento relevante en nuestro país, el mayo feminista, las integrantes de lo que hoy es *Mujeres Iglesia*, les permitió acercarse e interiorizar en profundidad el feminismo, concretando la creación de la red. Dado que no se podían mantener ajenas a dicho momento histórico, iniciaron reflexiones relevantes para conformar la red, a partir de la creación de espacios de testimonios donde repensaban sus experiencias, compartían

vivencias dentro del espacio religioso, así como expresar sus demandas e intereses de cambio.

Por otro lado, efectivamente como se propone en la hipótesis esta red ha generado nuevas formas de vivir su religiosidad, relacionándose fuera de las parroquias a las que pertenecen y es por esto que se unen a *Mujeres Iglesia* donde pueden sentirse acogidas y contenidas frente a las distintas injusticias emanadas tanto desde la Iglesia como de la sociedad en general. Dentro de la red se evidencian nuevas formas de vinculación que se enmarcan en las prácticas religiosas, pero también en la creación de significativos espacios de formación que tienen como base la teología feminista. En este sentido destacan actividades como las liturgias dirigidas por y para mujeres, “El evangelio que anunciamos las mujeres”, encuentros nacionales, poner en el centro la figura femenina de María Magdalena, talleres formativos, retiros feministas, asistencia a diversas manifestaciones, publicar declaraciones afines a la contingencia, levantar demandas por el derecho a puestos de liderazgo dentro de la Iglesia, entre otros.

Si bien no hay un trabajo tan directo en la Iglesia desde *Mujeres Iglesia*, existe una intención latente de generar cambios desde adentro, porque no pretenden separarse de la Iglesia, sino más bien llevar un trabajo a la par. Asimismo, reconocen los cambios que se han efectuado en pro de las mujeres y de un avance hacia mayores derechos, destacando el papel que ha tenido el Papa Francisco en este proceso. Ahora bien, esta red vendría a realizar una doble labor bastante potente en la medida que, por un lado, se mantienen siendo partícipes de la Iglesia, pero presentando una actitud contestataria y activa frente a situaciones que la agrupación rechaza, por ejemplo, con declaraciones machistas desde autoridades eclesiales, rechazo al matrimonio igualitario, discriminación hacia las mujeres, etc., en cuyo caso se manifiestan mediante cartas, declaraciones, participación en movilizaciones, etc. Por otro lado, generan instancias participativas que rompen con las prácticas tradicionales que la Iglesia jerárquica encabeza, posibilitando encuentros en los que no existen desigualdades y prohibiciones donde las mujeres se vean disminuidas en sus facultades y capacidades. Además de permitirles nuevas lecturas y socialización en torno a la teología feminista, aplicada, por ejemplo, en los pasajes bíblicos, cuestión que es trascendental, entre muchas otras cosas, en la justificación y argumentación de las integrantes para defender un feminismo cristiano. Asociado a lo anterior, cabe destacar y comprender que la Iglesia no queda exenta de los fenómenos que ocurren en los otros espacios en los que se estructura la sociedad y que por tanto los feminismos tarde o temprano iban a penetrar en el espacio religioso. Esto, porque o bien los feminismos se encargan de cuestionar y tensionar espacios que generan desigualdades de género, o porque la Iglesia debe ceder en alguna medida hacia estas demandas para poder sumar y/o mantener a sus fieles.

Mujeres Iglesia es una red que en la actualidad ha tenido un papel relevante a nivel nacional, representando la introducción del feminismo en la Iglesia. Esto se debe a que, a pesar de ser una comunidad relativamente pequeña, han podido configurarse e influir en distintos espacios significativos, como en medios de comunicación, seminarios, talleres, entre otros, que les han permitido ampliar sus redes y desarrollar propuestas teóricas ayudan en su desarrollo como comunidad. Asimismo, *Mujeres Iglesia* tiene un rol importante en la medida que se presenta como una opción para aquellas mujeres que

son católicas y que compartan opiniones desde los feminismos, lo cual es necesario para darles espacios seguros de habla y escucha, donde no se cuestione sus elecciones en torno al feminismo y la religión, sobre todo en Chile y Latinoamérica donde aún la Iglesia Católica influye fuertemente en la sociedad. Además de esto, no hemos visto bajo una influencia de feminismos occidentales, que ven la religión como parte de la opresión hacia las mujeres, cuya posición no integra la realidad latinoamericana y por tanto se requiere de variaciones de feminismos que se adecuen al contexto socioespacial.

Por último, quisiéramos plantear algunas proyecciones investigativas que contribuyan al desarrollo de la problemática. En este sentido resulta interesante conocer las posturas que han adoptado los feminismos seculares frente a agrupaciones de este tipo y los desafíos que tienen los feminismos latinoamericanos en crear un movimiento más amplio e inclusivo. Dado que en muchas ocasiones ocurre que algunos feminismos ignoran las intersecciones del género, por ejemplo, a niveles de religiones, clase, raciales, identidades sexuales y de género, y que no han cuestionado suficientemente su eurocentrismo.

También resulta significativo estudiar el camino que han tomado otras agrupaciones que en algún momento pertenecieron a la Iglesia, pero decidieron separarse de esta, debido a las dificultades y diferencias que resultaban intentar generar cambios en la Iglesia desde el feminismo, esto estaría enmarcado en lo que se conoce como postcristianismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo, I., (2016). «Algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado» (LC 24,22). Tras el rastro femenino en el Nuevo Testamento. *Revista Sal Terrae*. N°104, pp. 487-499.
- Aquino, M., Támez, E. (1998). *Teología feminista Latinoamericana*. Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Arenas, C. (02 de agosto de 2018). Una Comisión de Verdad y Reparación, el camino para las mujeres que han sufrido violencia al interior de la Iglesia Católica. *Observatorio Género y Equidad*. Recuperado de <http://oge.cl/una-comision-de-verdad-y-reparacion-el-camino-para-las-mujeres-violencia-de-la-iglesia/>
- Arenas, C. (09 de agosto de 2018). Doris Muñoz, teóloga del CEDM: “Las mujeres han sido disuadidas para que no denuncien”. *Observatorio de Género y Equidad*. Recuperado de <http://oge.cl/doris-munoz-teologa-del-cedm-las-mujeres-han-sido-disuadidas-para-que-no-denuncien/>
- Arenas, S. (2020). Sin exclusiones: catolicismo, mujeres y liderazgo distribuido. *Teología y Vida* 61/4 (2020) 537-553|537. Universidad Católica de Temuco.
- Azcuy, V., (2012). Exégesis y teología en la encrucijada. Teología feminista e interpretación feminista de la Biblia: Una aproximación. *Teología y Vida*. Vol. LIII, pp.163-192.
- Besteiro, R., (2016). La mujer como sujeto participante: la percepción que tienen las mujeres de lo que se hace o dice en la liturgia. *Revista de pastoral litúrgica*, N°332, pp. 181-185.
- Borobio, D., (2016). La mujer como agente de la celebración litúrgica. Servicios y ministerios litúrgicos. *Revista de pastoral litúrgica*, N°332, pp. 139-156.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. 1a ed. Santiago: Lom Ediciones.
- Champion, F. (1995). “Lo religioso flotante, eclecticismos y sincretismos” pp. 535-557. En: Jean Delumeau (Dir.). *El hecho religioso: Enciclopedia de las grandes religiones*. Madrid: Alianza Editorial.
- CNN Chile, (08 de marzo de 2019). Mujeres Creyentes apoyan huelga feminista y realizan protesta en la Catedral de Santiago. Recuperado de <https://www.cnnchile.com/pais/protesta-mujeres-creyentes-iglesia-catedral-santiago-20190308/>
- Cooperativa, (08 de marzo de 2019). Mujeres Creyentes se manifestaron afuera de la Catedral por el 8M. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/mujer/mujeres-creyentes-se-manifestaron-afuera-de-la-catedral-por-el-8m/2019-03-08/132703.html>
- Coordinadora Feminista 8M [Coordinadora8m] (08 de marzo de 2020). ¡¡¡Esta cifra es simplemente una broma, no se atreven a decir que fuimos 2 millones las que salimos a las calles a hacer historia!!! <https://twitter.com/Carabdechile/status/1236699953923330048> [Tuit] Recuperado de <https://twitter.com/Coordinadora8m/status/1236739466406002693?s=20>
- Depalma, P., (2016). Palabras, gestos y formas de participación para una liturgia

inclusiva. *Revista de pastoral litúrgica*. N°332, pp.157-166.

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Revista de Investigación en Educación Médica*, 2(7), pp. 162-167. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033>

Edward, R. (1987). What is the theology of women's ministry? *Scottish Journal of Theology*, (40) 421-436. Recuperado de https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/l1ib/vol28/110/110_edwards.pdf.

Traducido por: E. Pascual.

El Desconcierto, (09 de marzo del 2019). «La movilización más grande de la historia»: Coordinadora 8M realiza balance de huelga feminista y cifra en 800 mil mujeres movilizadas. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/03/09/la-movilizacion-mas-grande-de-la-historia-tiene-rostro-de-mujer-coordinadora-8m-realiza-balance-de-huelga-feminista-y-cifra-en-800-mil-mujeres-movilizadas-a-nivel-nacional.html>

El Mostrador, (24 de mayo de 2019). Nuevo Obispo auxiliar de Santiago y el rol de la mujer en la Iglesia Católica: “En la última cena no había ninguna”. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2019/05/24/nuevo-obispo-auxiliar-de-santiago-por-el-rol-de-la-mujer-en-la-iglesia-catolica-en-la-ultima-cena-no-habia-ninguna-mujer-sentada-a-la-mesa-y-eso-tenemos-que-respetarlo/>

El País, (11 de enero de 2021). Las mujeres en la Iglesia católica: mínimo paso del Papa. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2021-01-11/minimo-paso-del-papa.html>

El País, (11 de enero de 2021). Las mujeres en la Iglesia católica: mínimo paso del Papa. Recuperado de <https://elpais.com/opinion/2021-01-11/minimo-paso-del-papa.html>

Encuesta Nacional Bicentenario (2014). Resultados Religión. Recuperado de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Encuesta Nacional Bicentenario (2016). Resultados Religión. Recuperado de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Encuesta Nacional Bicentenario (2017). Resultados Religión. Recuperado de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Encuesta Nacional Bicentenario (2018). Resultados Religión. Recuperado de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Encuesta Nacional Bicentenario (2019). Resultados Religión. Recuperado de <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>

Ferrer, C. (08 de marzo de 2019). Esculturas con pañoleta y peticiones a la ANFP: Las intervenciones y gestos público por el Día de la Mujer. *Emol*. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/03/08/940494/Esculturas-con-panoleta-y-peticiones-a-la-ANFP-Las-intervenciones-y-gestos-publicos-por-el-Dia-de-la-Mujer.html>

Ferreya, C., Palladino, M., Repullo, S. y Sumavil, C., (s.f.). *Feminismo y Teología Cristiana. Una posibilidad de encuentro*. Colecciones Siempre Reformandose. Iglesia Joven.

Figueroa, N. (03 de abril de 2019). “Usan la Biblia para hacer presión”: Mujeres revelan caso de abusos de pastores evangélicos. Recuperado de

<https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/04/03/pastores-evangpelicos-iglesias-abusos-sexuales.html>

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata S.L.

Foulkes, I. (2002). *Relectura bíblica en clave de género Primeros pasos*. Costa Rica: Edición especial, San José.

Fundación Margen. (2021). *Misión y Visión*. Recuperado de <https://www.fundacionmargen.cl/mision-y-vision/>

Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual, pp.219-26. En: Canales, M (coord.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago, LOM Ediciones.

Gálatas (1986), <https://www.biblegateway.com/verse/es/G%C3%A1latas%203:28>

González, T. (2010). Desigualdad, mujeres y religión. Sesgos de género en las representaciones culturales religiosas. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. N°5, pp. 467-505. Recuperado de <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestionesdegenero/article/view/3797>

González, V. (08 de marzo de 2019). "El heteropatriarcado es un pecado": feministas creyentes protestan frente a Catedral de Santiago. *Bío Chile*. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/03/08/el-heteropatriarcado-es-un-pecado-feministas-creyentes-protestan-frente-a-catedral-de-santiago.shtml>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. 4a ed. México: McGraw-Hill Interamericana.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Kairós News. (26 de julio de 2019). *Este sábado 27 se realiza primer retiro feminista en Chile*. Recuperado de <https://kairosnews.info/manana-se-realiza-primer-retiro-feminista-en-chile/>

Loadeas, A. (1990). Teología feminista [Traducido al español de *Feminist Theology: a reader*] (p.p.326-348), Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 1997.

Marcos, S. (2007). Religión y género: contribuciones a su estudio en América Latina. Introducción al volumen Religión y Género. *Estudos de Religião, Ano XXI*, n° 32, pp.34-59. Recuperado de <http://www.bibliotekevirtual.org/index.php/2013-02-07-03-02-35/2013-02-07-03-03-11/604-er/v21n32/6834-religion-y-genero-contribuciones-a-su-estudio-en-america-latina-introduccion-al-volumen-religion-y-genero.html>

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9(1), pp. 123-146. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4033>

Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de investigación científica. *Revista Pensamiento y Gestión*, N° 20, pp. 165-193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>

Maureira, M. (13 de agosto de 2018). María Eugenia Valdés, religiosa RSCJ: «Todas nos estamos preguntando si vivimos situaciones abusivas como mujer, consagradas y laicas». *Observatorio de Género y Equidad*. Recuperado de <http://oge.cl/maria-eugenia-valdes-religiosa-todas-nos-estamos-preguntando-si-vivimos-situaciones-abusivas-como-mujer/>

Mujer en la Iglesia Católica: “en la Última Cena no había ninguna”. Recuperado de *Mujeres Iglesia*. (11 de junio de 2021). Sin contenido. [Estado de Facebook]. Recuperado de

<https://www.facebook.com/MujeresIglesiaChile/photos/a.1893278647560424/2896605270561085>

Mujeres Iglesia. (30 de mayo de 2019). Si crees que estamos en un momento en que la situación de las mujeres en la Iglesia y la participación del laicado deben avanzar para tener mayor voz y voto en las decisiones, te invitamos a leer y adherir a esta Carta abierta al Papa Francisco. [Estado de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/MujeresIglesiaChile/posts/2308458832709068>

Mujeres Iglesia. (s.f.). Historia y Espíritu. Documento inédito no publicado. Navarrete M. (30 de mayo de 2019). El round de las laicas con el nuevo Obispo auxiliar de Santiago nombrado por el papa. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/el-round-de-las-laicas-con-el-nuevo-obispo-auxiliar-de-santiago-nombrado-por-el-papa/676974/>

Pewforum, (13 de noviembre de 2014). Religion in Latin America. Recuperado de <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>

PNUD (2020). Nuevo mapa del poder y género (1995-2018). Santiago de Chile, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Radio Agricultura, (08 de marzo de 2019). Feministas creyentes se manifestaron frente a la Catedral de Santiago en el marco del “8M”. Recuperado de <https://www.radioagricultura.cl/nacional/2019/03/08/feministas-creyentes-se-manifestaron-frente-a-la-catedral-de-santiago-el-marco-del-8m.html>

Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Restrepo, M. (2008). Feminismo y espiritualidad. *Revistas Las allistas*. Volumen 5 (2), pp. 146-157. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69550217.pdf> *Revista Mensaje*. (01 agosto 2017). Primer encuentro mujeres-Iglesia: Ruah, aliento de Dios en Nosotras. Recuperado de <https://www.mensaje.cl/edicion-impresa/mensaje-661/primer-encuentro-mujeres-iglesia-ruah-aliento-de-dios-en-nosotras/>

Reyna, C. (20 de julio de 2018). Religiosas chilenas denuncian abuso sexual. *Gatopardo*. Recuperado de <https://gatopardo.com/noticias-actuales/abusos-monjas-chile/>

Riba, L., (2020). Invisibilización de las mujeres en la Biblia: relatos, autorías, recepciones. *Theologica Xavieriana*. Vol. 70, pp. 1-29. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx70.imbrar>

Rodríguez, E., Rodríguez C., Rodríguez, M. (Junio, 2007). *Perspectiva sociohistórica de la relación entre la religión cristiana y las mujeres*. Jornada de sociología: El fenómeno religioso. Presencia de la religión y la religiosidad en las sociedades avanzadas de la Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

Sánchez, V. (26 de julio de 2018). Chile: antiguas monjas denuncian abusos sexuales continuos por parte de sacerdotes. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20180726-chile-monjas-abuso-iglesia-catolica>

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico pp.265- 302. En Amelang, J. y Nash, M., *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y*

- contemporánea* (pp. 23-58). España.
- Tamez, E., (2020). *Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo*. Juanuno1 ediciones.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Vélez, C. (2001). Teología de la mujer, feminismo y género. *Theologia Xavierana*, 140, 545-564.
- Vera, A., Valderrama, A. (2017). Teología feminista en Chile: actores, prácticas, discursos políticos. *Cuadernos Pagu*, (50).
<https://doi.org/10.1590/18094449201700500012>
- Villalobos, A. (s.f.). Pastora luterana Gloria Rojas: “la mujer tiene la decisión”. Recuperado de <http://www.humanas.cl/pastora-luterana-gloria-rojas-la-mujer-tiene-la-decision/>
- Villar, S. (2019). Mujeres católicas, Iglesia y feminismo: pistas teológicas para la comprensión de un problema. Informe N°1357 Sociedad. Centro de estudio del desarrollo.
- Villegas, S. (2005). *El sexo olvidado. Introducción a la Teología Feminista*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- Women's ordination conference*. (2021). *Our story*. Recuperado de <https://www.womensordination.org/about-us/our-story/>

ANEXOS



Imagen N°1.

Logo de *Mujeres Iglesia*. Recuperado de https://www.instagram.com/p/BUN8giFAaX-/?utm_source=ig_web_copy_link



Imagen N°2. Afiche del Primer Encuentro de *Mujeres Iglesia* “Mujer, ¿qué dices de ti misma? Recuperado de https://www.instagram.com/p/BUN9LCsg1Ak/?utm_source=ig_web_copy_link



Imagen N°3. Segundo Encuentro de *Mujeres Iglesia* “El Evangelio que anunciamos las mujeres”. Recuperado de https://www.instagram.com/p/BgecjPODS53/?utm_source=ig_web_copy_link



Imagen N°4. Tercer Encuentro *Mujeres Iglesia* “De la crisis se sale con nosotras”. Recuperado de https://www.instagram.com/p/Bx0oDQHD66P/?utm_source=ig_web_copy_link

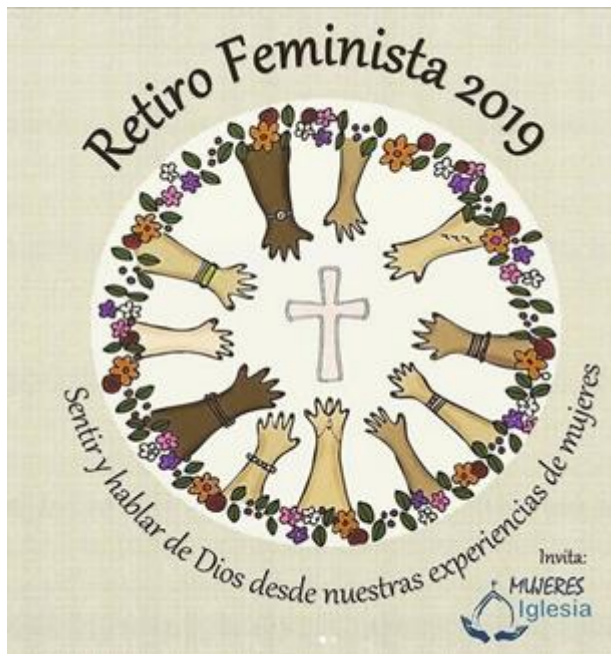


Imagen N°5. Retiro Feminista de *Mujeres Iglesia*, año 2019. Recuperado de https://www.instagram.com/p/BwplFc5BruP/?utm_source=ig_web_copy_link



Imagen N°6. Ramos, altares y hogares de las integrantes de *Mujeres Iglesia*, Santiago y Valparaíso. Recuperado de https://www.instagram.com/p/B-n0O4XjZks/?utm_source=ig_web_copy_link

Nuestra verdad:

La Iglesia no son solo los curas y Obispos, NOSOTRAS existimos, somos MUJERES IGLESIA CHILE

Y también queremos, ser voz por las mujeres del pasado, presente y futuro, por las que fueron quemadas en la "santa" inquisición, por las brujas de todos los tiempos estigmatizadas y marginadas. Por las místicas y profetizas que son consideradas locas cuando anuncian nuevos signos de Dios en el mundo. Por las teólogas que no han sido escuchadas ni respetadas en sus discursos nuevos sobre Dios, y por las muchas mujeres víctimas de abuso de poder, de conciencia y sexual, por parte de curas y obispos de la Iglesia.

Pedimos perdón por haber sido lentas en alzar nuestra voz, puesto que fuimos (y muchas son aun) víctimas de un sistema patriarcal que nos mantiene oprimidas viviendo una falsa humildad, acalladas, sumisas y sometidas. Pero estamos haciendo camino de reflexión y toma de conciencia entre nosotras mujeres de Iglesia y decimos claramente que:

1. No compartimos el actuar de los Obispos, hemos hecho el llamado a la jerarquía diciendo: **"BASTA DE ENCUBRIMIENTOS, QUEREMOS TODA LA VERDAD"**
2. Todo lo horrendo que ha salido a la luz, en gran parte ha sido porque muchas de nosotras **HEMOS ROTO EL SILENCIO** y nos hemos arriesgado a denunciar. Asimismo, hemos sostenido y acompañado a las víctimas de abuso en busca de justicia.
3. **NO QUEREMOS MÁS MUERTES**, no más femicidios. No más delitos en la Iglesia que crucifican vidas para siempre. Queremos verdad, justicia y reparación

para todas las víctimas de todo tipo de violencia o abuso.

4. **NO QUEREMOS MÁS PRIVILEGIOS PARA LA JERARQUÍA** (diáconos, presbíteros, obispos), queremos igualdad de trato para todos y todas quienes conformamos la Iglesia y especialmente respeto por la voz y el pensamiento de las mujeres.
5. **QUEREMOS TRANSPARENCIA EN LOS RECURSOS ECONÓMICOS DENTRO DE LA IGLESIA**, basta de parroquias ricas y pobres. Queremos que las mujeres que dedican su vida a la labor pastoral igual que los curas, reciban la valoración de su trabajo con un aporte económico digno y justo.
6. **QUEREMOS ESCUCHAR PÚBLICAMENTE LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA EN BOCA DE LAS MUJERES**. Queremos también ver a las Mujeres celebrar los sacramentos y de una vez por todas, dialogar sobre el diaconado y el presbiterado femenino.
7. Queremos una **NUEVA MIRADA HACIA LA BONDAD DE NUESTROS CUERPOS**; no somos el pecado, ni las nuevas "Eva" que incitan al pecado. Somos creación de Dios a su imagen y semejanza al igual que los varones y merecemos un trato igualitario porque poseemos igual dignidad.



Imagen N°8. Comunicado 8M de *Mujeres Iglesia*. Recuperado de https://www.instagram.com/p/Buv-Ye_Hn9q/?utm_source=ig_web_copy_link